

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de cada línea. Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

PRECIO DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
P. OVIUNCIAS Y PUNTO DE VENTA. 2 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO. 4 Ptas. Trimestre
ULTERRA. 6 Ptas. Trimestre
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, 2 céntimos ejemplar. Por mayor, 50 cént. 20 ejemplar.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LIV.—NUM. 16.638

Madrid.—Jueves 27 de Agosto de 1903

Cinco ediciones diarias.

CAMPAÑA BENEFICIOSA

Me he dedicado a esta campaña emprendida por el Laboratorio Químico Municipal de esta ciudad para proporcionar a los niños de las escuelas y a los pobres de los barrios, y a los que se encuentran en las cárceles, un medio de subsistencia que les permita vivir con dignidad y bienestar. Este medio es el chocolate que he preparado y que he bautizado con el nombre de "Chocolate de la Cruz Roja". Este chocolate es de una calidad superior y es muy fácil de digerir. He preparado también un tipo de chocolate que he bautizado con el nombre de "Chocolate de la Cruz Roja". Este chocolate es de una calidad superior y es muy fácil de digerir. He preparado también un tipo de chocolate que he bautizado con el nombre de "Chocolate de la Cruz Roja". Este chocolate es de una calidad superior y es muy fácil de digerir.

SELLOS

Los sellos de correos de España y de los países extranjeros, así como los sellos de los Estados Unidos, Canadá, México, etc., se venden en esta Administración. Los sellos de España se venden a un precio de 10 céntimos por cada sello. Los sellos de los países extranjeros se venden a un precio de 15 céntimos por cada sello. Los sellos de los Estados Unidos se venden a un precio de 20 céntimos por cada sello.

TARJETAS POSTALES PLATINO

Sei ejemplares inalterables, 6 pesetas. Company, Fuenlabrada, 29.

EL CONDE TOLSTOI

El 10 de septiembre próximo será festejado el conde Tolstoi con motivo del 70.º aniversario de su nacimiento. El estado de salud del gran escritor es inmejorable. (Un telegrama de Moscú.)

Decir que el conde Tolstoi es un escritor universal, es poner el visto bueno a una vulgaridad. Y sin embargo, no hay otro modo de afirmar que la voz de este hombre se ha oído a través de las fronteras, y que sus ideas, frugadas en la estepa rusa, han consolado a millones de corazones en todos los confines de la tierra. En Tolstoi coexisten el novelista y el apóstol. El primero alcanza en *Ana Karenina* su punto de culminación. El segundo afirma con *Mis Evangelios* su noble y austera personalidad. Y aunque el apóstol ha renegado en la vejez del novelista, dando un adios frío y recriminatorio a toda la obra de su juventud, los que ponemos el arte sobre la moral somos más próximos de nuestras simpatías con el escritor que con el propagandista religioso. Quizás pensara Tolstoi que acudiría la sensibilidad y recrear la imaginación es obra harto mezquina para que se dé por contento con ella un filósofo. Tal vez pensara que importa más afirmar el sosiego del alma con las reparadoras doctrinas del Evangelio que seducir a las mujeres y a los hombres con la sugerencia deslumbrante de la literatura. El error del gran hombre ha consistido en no hermanar esas dos tendencias, que no son ni serán nunca irreconciliables. Tolstoi en su avellanada ancianidad ha renegado del Arte, ha dicho que toda obra que se contente con vivir placenteramente nuestra sensibilidad es inmoral; que debemos renunciar a esos recreos por deshonestos y no vivir más que para conformar nuestra vida con las máximas del Evangelio. Socialmente, Tolstoi nos invita a aceptar el comunismo de las edades primitivas. En moral, su código es el Evangelio de Cristo, reformado por el literato ruso, mejor dicho, simplificado. Esa innovación, que ni el mismo San Mateo se hubiera atrevido a intentar, ha

EL VESUBIO

AUMENTA LA ERUPCION

Roma 27.
Durante la noche ha aumentado la erupción del Vesubio, sintiéndose terribles precipitaciones y ruidos subterráneos en los alrededores.
Mezclados con lava arroja a más de doscientos metros de altura enormes bloques de roca.
Todas las vertientes están inundadas de lava y de escoria, llegando ya hasta muy cerca de los barrancos de la base y habiendo inundado ya gran extensión de la llanura que se extiende al Noroeste.
Con motivo de las órdenes dadas por los siniclos, han montado los pueblos vigías nocturnos para avisar al vecindario de cualquier recrudescimiento en la erupción que pudiese en peligro al vecindario.
El penacho de fuego y humo se ve de noche desde muchas leguas a la redonda, produciendo aspecto fantástico.—MARIO.

VISITAS DE INSPECCION

COBIAN EN CADIZ

El Sr. Cobián ha logrado entusiasmar, como ministro, a paisanos y marinos. Estos muestran afectuosos, confiados en que hará mucho en favor del prestigio y florecimiento de la Marina.
Hoy ha terminado su visita de inspección a la Carraca.
Al visitar los talleres conversaba con los obreros.
Algunos de ellos le decían: «Estaba haciendo falta un ministro como V. E. Nosotros no somos culpables de que existan anomalías».
El Sr. Cobián les reiteró que se admitirían hasta cerca de 600 obreros en el mes de septiembre, considerando, por informes adquiridos, que son necesarios para obras de utilidad, pues en otro caso no los admitiría.
También le manifestó el Sr. Cobián que deben volver al trabajo a los deseos del Rey, pues si no hubiera sido por el empeño de este, tal vez el Arsenal continuase cerrado hasta ahora.
Los obreros le rogaron que diera las gracias al Monarca cuando lo vea.
Ha dispuesto el ministro que se desarme lo hecho en el *Liniere* y otros barcos, para poder aprovechar los materiales en obras que sean útiles.
Elogiase este acuerdo.
Visitando el *Numancia* se recordaron las glorias del Callao.
Habló el Sr. Cobián del empeño de Alemania en conquistar para su marina el primer puesto entre las demás del mundo, como ya lo tiene su ejército de tierra.
Recordó los grandes presupuestos de marina que tienen otras naciones.
Censuró que España los haya tenido siempre reducidos y ficticios.
Prometió que el próximo sería sincero y que habrá para todas las atenciones.
En la cámara de la *Numancia* recordó el Sr. Cobián las glorias del Callao, con motivo de haber concitado este buque como capitana de la escuadra.
El ministro, después, dijo: «Da pena recordar aquella fecha».
El próximo mes de enero, según el señor Cobián, navegará la escuadra, quedando después para que pueda continuar navegando una división compuesta del *Princesa de Asturias*, *Cardenal Cisneros*, *Río de la Plata* y *Extremadura*.
Al visitar en la *Numancia* la enfermería en que fué curado Méndez Núñez en el Ca-

MANANA

Crónica política

POR EL DUQUE DE HORNACHUELOS

COSAS DE TEATROS

Lo malo conocido y lo bueno por conocer

El Español se abrirá el 24 de octubre, con el estreno de *Fuente Ovejuna*, refundida por Bueno y Valle Inclán.
Después se estrenará, como ya dije, *La desequilibrada* y *Los dos sindicatos*, de Echegaray; *Agua que corre*, de Guimard; *El dragón de fuego*, de Benavente; *El emir*, de Cavestany y una comedia de los Álvarez Quintero.
De esta última producción no recuerdo el título. Un periódico nos ha referido, y es lo único hasta ahora que me consta, que la nueva producción de los Quintero es una comedia dramática eminentemente cómica. ¿En qué quedamos?
A la Princesa vendrá María Tubau.
A Parish va Cereceda, y en el Lírico habrá zarzuela grande.
A Jovellanos pasan los de Lírico. ¿Cómo será reemplazada Lucrecia Arana? Este es el problema.
En Eslava se anuncia el teatro libre. Lo que aún no se sabe es si la libertad será artística o será de enseñanza.
A Lara se dice que irán la Rodríguez y Rubio, y no faltan quienes supongan que Nieves Suárez y Mariano Lara.
A Apolo van la Pina, la Bru, las Calvo, la Vidal, José Mesjio, Pinedo, Orejón, Cerbon y Reforzo. Ahora es cuando yo declaro, por primera vez, que Ontiveros y Carreras

ARISTOCRATAS HERIDOS

San Sebastián 26

A las cuatro de la tarde, en la carretera de Iruñ, a 600 metros de Rentería y a la salida del segundo túnel, chocaron los automóviles del marqués de Viana y del marqués de Valdefuentes.
Occupaban el primero los marqueses de Viana, y el segundo el marqués de Valdefuentes, el conde de la Quinta de la Enjarada, el diputado a Cortes D. Baldobero Martínez de Tejada, señora é hija.
Los marqueses de Viana venían de Fuenterrabía, y el de Valdefuentes marchaba a Biarritz.
Los coches caminaban a segunda velocidad, a sea a 22 kilómetros por hora, y el choque ocurrió en el rápido recodo que la carretera tiene en aquel sitio.
Viéronse, locaron ambos las cornetas, pero fué inevitable la colisión, chocando el automóvil de Viana con la tasería del de Valdefuentes, quedando ambos destrozados.
El conde de la Quinta de la Enjarada fué despedido por encima de la cabeza de Valdefuentes y de los marqueses de Viana, cayendo cuatro metros más allá de donde estaba el coche de estos últimos, y resultando con rasguños sobre la ceja derecha y fuerte contusión en la pierna del mismo lado.
El marqués de Viana resultó ileso, y la marquesa cayó entre la aleta y el motor de su automóvil, resultando con dos heridas en la nariz y otra en la frente.
El *chauffeur* de estos señores salió también ileso.
El diputado Sr. Martínez de Tejada, despedido contra el motor del automóvil de Valdefuentes, resultó con tres heridas leves, una en el ojo izquierdo, otra en la nariz y otra en la mano derecha.
Su señora quedó herida en la nariz y contusión en la frente, y su hija con una contusión debajo del ojo derecho.
Por un milagro el accidente no ha resultado una catástrofe.
Al poco rato del choque pasó por allí el Sr. Estrada, propietario del Hotel Continental de San Sebastián, el cual llevó a los heridos en su coche al restaurant Orsoibai de Rentería, donde fueron curados.
Ya curados, dieron ellos mismos la versión de lo ocurrido, estando de conformidad en que nadie había tenido la culpa.
Los marqueses de Viana y Valdefuentes llegaron a San Sebastián en los automóviles de los marqueses de Bolaños y de Tovar, que venían de Biarritz.
La familia de Martínez de Tejada regresó en coche.

CHOQUE DE AUTOMOVILES

ARISTOCRATAS HERIDOS

El conde de la Quinta de la Enjarada continuó después su viaje a Biarritz en el automóvil del marqués de Bolaños, que volvió a Rentería a bu-carlo.
El conde perdió en el choque el dinero que llevaba en el bolsillo, que quedó completamente vacío, y los demás viajeros perdieron también las sortijas y pulseras.
Al lugar del accidente acudieron muchísimas personas, y se teme que en dicho sitio ocurran nuevos percances, pues realmente es muy peligroso.
Calculase en ocho mil pesetas el importe de la reparación de cada automóvil; tan destrozados quedaron.—AGUIAR.

A SANGRE Y FUEGO

Cuántas alabanzas entonó el lirismo progresivo en loor de las grandes conquistas civilizadoras del siglo XIX, irónicamente bautizado con el pomposo nombre de siglo de las luces, no pasan de ser luera palabrería, porque ese siglo, y por los síntomas é actual, no merecen en realidad mas nombre que el de *Siglo de las grandes tinieblas*.

Puieron traer las revoluciones del 93, del 48 y del 72 grandes conquistas de democracia sin pan y de libertad con hambre, pero desterraron de la vieja Europa los sentimientos de hidalga y caballeresca comunidad internacional que proporcionaba siempre al débil el concurso de los poderosos, cuando los derechos eran ultrajados y la civilización escarnecida.
A la hora presente y cuando todavía no se ha borrado la impresión pírica de hechos sucedidos en España, en Africa y en Asia; cuando todavía están vivos los recuerdos demostrativos de que la civilización va acompañada de inamias y la infamia de iatrocinos, sincerando la máxima de que vale más la razón de la fuerza que la fuerza de la razón, surgen en Europa, en la Europa del siglo XX, en la cuna de la civilización y del progreso, las terribles matanzas que ensanguantan los campos balkánicos, llevando a la Historia paganas casi tan civilizadoras é hidalgas, así aquellas en que son narradas las heroicidades del precursor de Abdul-Amid, el caballero Attila.
El gran defensor de la paz, ocupado en civilizar China, arrebatándole la Manchuria y entretenido con las matanzas de Kitchinef, no tiene tiempo para posar su vista cristiana en los campos arrasados de Monastir; el gran kaiser presencia impavido la degollina de súbditos cristianos, y entretenido en dibujar modelos para la futura *bandera de la paz* y en proyectar nuevas fortificaciones en la Alsacia-Lorena, no puede distraer sus ojos para enterarse de cosas tan útiles y civilizadoras cual el sacrificio de millones de cristianos y la destrucción de cientos de poblaciones; Eduardo VII lleva nuevos timbres civilizadores al protestantismo inglés, protector de transvaalenses y capayas, que recuerdan la paternal misión inglesa.... y hasta el cristianismo Francisco José, ocupado en el arreglo de querrelas familiares, concede el *placet* de su aquiescencia a las reformas *liberalísimas* que el simpático sultán de Turquía concede a sus ciudadanos de agüente el Bósfor!

BIBI-TAPIN

861

—Es preciso. Callate. No trates de adivinar.
Bambula inclinó la cabeza y se mordió los labios. En aquel instante uno de los hombres colocados de centinela en la puerta que daba sobre el patio, se deslizó hasta el hombre del antifaz rojo.
—Mi amo—dijo—está ahí.
—Que entre—respondió el amo.
Un nuevo personaje, enteramente igual vestido que los que se hallaban en la sala, y como ellos enmascarado, hizo su entrada en medio del ruido, del tumulto, de los cantos, sin que nadie pareciera notar su presencia. Llegó hasta el jefe, que se echo atrás sobre su silla con objeto de prestarle más fácilmente oído. El hombre se inclinó y habló largamente en voz muy baja a su interlocutor.
—¡Ah!—dijo sencillamente el jefe, con una entonación que denotaba una calorosa aprobación.
Después el jefe habló a su vez rápidamente al oído del recién llegado, y terminó diciendo:
—¿Me has comprendido? ¿No te olvidarás de nada?
El interrogado hizo un signo afirmativo.
—Ve, pues, y hecha la cosa repite tres veces la señal. Entonces te contentarás con vigilar y esperar.
El hombre inclinó la cabeza y salió por donde había entrado. El jaleo continuaba con espantoso ruido.
El hombre de la máscara roja permanecía inmóvil en su silla, pareciendo absorto en un mundo de siniestros pensamientos.
Bambula, teniendo el cuchillo cogido por el mango, desquiciaba la mesa con su acerada punta.
—Pero a qué esperas?—repitió con febril ansiedad.
El que habían llamado el amo no respondió; dieron las tres y media.
De pronto, dominando el barullo que reinaba en la sala, un estridente sibido se oyó fuera. El hombre de la máscara roja se estremeció y escuchó...
Un segundo sibido resonó, y luego un tercero.
El presidente se levantó con un gesto de triunfo.
Cociendo una botella colocada delante de él, la rompió sobre la mesa.
—Silencio—gritó con voz formidable.—Ha llegado la hora.
No había acabado cuando todos permanecieron inmóviles y silenciosos.
Se hubiera dicho que el golpe de una varita mágica había paralizado súbitamente a aquellos hombres.
El hombre permaneció de pie dominando la escena, llevó de pronto la mano a su máscara, y arrancándola con un gesto soberbio la arrojó lejos de sí.
El rostro, de facciones acentuadas, de *El rey del presidio*, apareció en todo su espantoso esplendor.
—Mesnard—gritó Camparini con voz fuerte.—¿Están en su puesto tus hombres?
—Sí, mi amo—respondió una voz saliendo de fuera.
—Que nadie pueda entrar ni salir de esta sala hasta nueva orden. La mujer é inmediata, sin piedad ni cuartel, para quien intente franquear el umbral de esa puerta ó los alféizares de esas ventanas. A mi mismo me matas si contravengo esa orden.
—Sí, mi amo—dijo la voz.
—Dragón de Bouvray—repuso Camparini.—Potevin-Gielé, Carlos de Lyon, Ville-sauvage, ha sonado la hora.
—Sí, mi amo—respondieron a la vez cuatro voces partiendo del interior de la sala.
A cada lado de Camparini y Bambula estaban sentados cuatro bandidos que llevaban máscaras de colores diferentes. Azul, blanco, amarillo y gris oscuro. Los cuatro se estremecieron violentamente al oír a Camparini dar sus órdenes. Tres sobre todo (la máscara blanca, la gris oscuro y la azul) cambiaron una triple mirada que denunciaba una especie de súbita ansiedad ó de asombro extremo. Camparini se sonrió.
—Los cinco jefes de provincia aquí—murmuró el del antifaz azul.
—Sí—dijo Camparini con voz tonante.—Sí, los cinco jefes de provincia han llegado; sí, todas nuestras fuerzas están reunidas a esta hora, porque la asociación está en peligro y ese peligro es preciso conjurarlo. Ha llegado la hora. A la obra.
Y designando con un gesto imperioso a Hamelin, siempre guardado con los otros pre- os, dijo:
—Traer ese aquí.
El colono fué llevado en seguida ante el rey del presidio.

EL ATaque

XXXVII

Gorain y Gervais dormían. Un doble y sonoro ronquido atestiguaba el estado de quietud en que se encontraban los dos amigos.
El fuego seguía brillando en la chimenea; pero habiendo disminuido su ardor, su llama había disminuido su resplandor y la sala, no recibiendo más que la luz de las lámparas, estaba en una especie de oscuridad.
La oscuridad no era sin embargo tal, que no se pudiera distinguir en la penumbra la silueta de los mozos y criadas durmiendo en el extremo de la sala.
Cerca de la chimenea, enfrente de Gervais y Gorain, Hamelin estaba sentado al lado de un personaje vestido de aldeano. Aquel personaje era Hamelin. Hamelin é hablaba en voz baja; el colono parecía escuchar con extrema atención.
—Todo es á preparado—decía Bambula.—Las brigadas están en su puesto; á mi primera señal se lanzarán.
—¿Y es preciso que yo entregue el secreto de los e-condites?—dijo Hamelin mirando fijamente a su interlocutor.
—Sin duda. Empezarán por tí; si te niegas á revelarlo, morirás.
—¿Pero y si luchó?
—Sueumbirás.
—Sin embargo, tú estás aquí, las brigadas nos rodean. ¿Por qué no detener á los *chauffeurs* antes de que tengan mi secreto?
Bambula á su vez miró atenta y fijamente al colono.
—¿Desconfías de mí?—le dijo.
—¿Por qué?—preguntó Hamelin.
—Tu vacilación lo prueba.
—¿Y aun cuando así fuera?
—Si así fuere...
Un violento ruido interrumpió la conver-

EL ATaque

sación. Todos los cristales de las ventanas, se rompieron á la vez, caendo en la pieza, al mismo tiempo que la puerta volaba hecha pedazos.
Por todas estas aberturas surgieron hombres con la espada en una mano, la pistola en la otra y el rostro cubierto con una máscara roja.
Todos se lanzaron á la vez en la sala, y en el momento en que dejaron el alfeizar de las ventanas ó el dintel de la puerta, otros hombres igualmente armados, igualmente enmascarados, aparecieron en su puesto obstruyendo y guardando cada salida.
En el interior de la sala, esta súbita invasión produjo el efecto consiguiente. Bambula se había levantado con rapidez, echándose a un costado, obedeciendo evidentemente, no á un sentimiento de temor, sino á una espera de acontecimientos interesantes. Permaneció con la mirada fija, el cuello tendido, la mano dentro de sus vestidos, como si buscase un arma.
Hamelin, levantándose súbitamente, se había lanzado hacia un fusil colgado encima de la chimenea; pero un accidente le impidió coger el arma.
Los mozos y las criadas, que dormían en el fondo de la sala, habían despertado al ruido.
Asustados, sorprendidos, no sabiendo probablemente de lo que se trataba, hombres y mujeres se habían precipitado por todos lados como para huir; pero todas las salidas estaban tomadas.
Entonces todos se arremolinaron unos sobre otros; una mujer que parecía mas a errada que sus compañeros, se había precipitado hacia Hamelin en el momento en que éste iba á apoderarse del fusil, y arrojándose en sus brazos, como para pedirle ayuda y protección, había impedido que cogiese el arma mortífera.
Entre los más alocados por el terror podíase contar á los insignes Gorain y Gervais, cuya fisonomía denunciaba un estado de su cerebro lindante en la locura.
Hamelin yacía, sólidamente amarrado, en un rincón de la sala. Criados y mozas habían sido cogidos igualmente; agarrados y amordazados sin oponer la menor resistencia. Bambula permanecía libre.
—A cenar y á la obra los *chauffeurs*.
—¡A nosotros la graña!—gritaron los bandidos.

EL ATaque

—Es preciso. Callate. No trates de adivinar.
Bambula inclinó la cabeza y se mordió los labios. En aquel instante uno de los hombres colocados de centinela en la puerta que daba sobre el patio, se deslizó hasta el hombre del antifaz rojo.
—Mi amo—dijo—está ahí.
—Que entre—respondió el amo.
Un nuevo personaje, enteramente igual vestido que los que se hallaban en la sala, y como ellos enmascarado, hizo su entrada en medio del ruido, del tumulto, de los cantos, sin que nadie pareciera notar su presencia. Llegó hasta el jefe, que se echo atrás sobre su silla con objeto de prestarle más fácilmente oído. El hombre se inclinó y habló largamente en voz muy baja a su interlocutor.
—¡Ah!—dijo sencillamente el jefe, con una entonación que denotaba una calorosa aprobación.
Después el jefe habló a su vez rápidamente al oído del recién llegado, y terminó diciendo:
—¿Me has comprendido? ¿No te olvidarás de nada?
El interrogado hizo un signo afirmativo.
—Ve, pues, y hecha la cosa repite tres veces la señal. Entonces te contentarás con vigilar y esperar.
El hombre inclinó la cabeza y salió por donde había entrado. El jaleo continuaba con espantoso ruido.
El hombre de la máscara roja permanecía inmóvil en su silla, pareciendo absorto en un mundo de siniestros pensamientos.
Bambula, teniendo el cuchillo cogido por el mango, desquiciaba la mesa con su acerada punta.
—Pero a qué esperas?—repitió con febril ansiedad.
El que habían llamado el amo no respondió; dieron las tres y media.
De pronto, dominando el barullo que reinaba en la sala, un estridente sibido se oyó fuera. El hombre de la máscara roja se estremeció y escuchó...
Un segundo sibido resonó, y luego un tercero.
El presidente se levantó con un gesto de triunfo.
Cociendo una botella colocada delante de él, la rompió sobre la mesa.
—Silencio—gritó con voz formidable.—Ha llegado la hora.
No había acabado cuando todos permanecieron inmóviles y silenciosos.
Se hubiera dicho que el golpe de una varita mágica había paralizado súbitamente a aquellos hombres.
El hombre permaneció de pie dominando la escena, llevó de pronto la mano a su máscara, y arrancándola con un gesto soberbio la arrojó lejos de sí.
El rostro, de facciones acentuadas, de *El rey del presidio*, apareció en todo su espantoso esplendor.
—Mesnard—gritó Camparini con voz fuerte.—¿Están en su puesto tus hombres?
—Sí, mi amo—respondió una voz saliendo de fuera.
—Que nadie pueda entrar ni salir de esta sala hasta nueva orden. La mujer é inmediata, sin piedad ni cuartel, para quien intente franquear el umbral de esa puerta ó los alféizares de esas ventanas. A mi mismo me matas si contravengo esa orden.
—Sí, mi amo—dijo la voz.
—Dragón de Bouvray—repuso Camparini.—Potevin-Gielé, Carlos de Lyon, Ville-sauvage, ha sonado la hora.
—Sí, mi amo—respondieron a la vez cuatro voces partiendo del interior de la sala.
A cada lado de Camparini y Bambula estaban sentados cuatro bandidos que llevaban máscaras de colores diferentes. Azul, blanco, amarillo y gris oscuro. Los cuatro se estremecieron violentamente al oír a Camparini dar sus órdenes. Tres sobre todo (la máscara blanca, la gris oscuro y la azul) cambiaron una triple mirada que denunciaba una especie de súbita ansiedad ó de asombro extremo. Camparini se sonrió.
—Los cinco jefes de provincia aquí—murmuró el del antifaz azul.
—Sí—dijo Camparini con voz tonante.—Sí, los cinco jefes de provincia han llegado; sí, todas nuestras fuerzas están reunidas a esta hora, porque la asociación está en peligro y ese peligro es preciso conjurarlo. Ha llegado la hora. A la obra.
Y designando con un gesto imperioso a Hamelin, siempre guardado con los otros pre- os, dijo:
—Traer ese aquí.
El colono fué llevado en seguida ante el rey del presidio.

EL ATaque

—Es preciso. Callate. No trates de adivinar.
Bambula inclinó la cabeza y se mordió los labios. En aquel instante uno de los hombres colocados de centinela en la puerta que daba sobre el patio, se deslizó hasta el hombre del antifaz rojo.
—Mi amo—dijo—está ahí.
—Que entre—respondió el amo.
Un nuevo personaje, enteramente igual vestido que los que se hallaban en la sala, y como ellos enmascarado, hizo su entrada en medio del ruido, del tumulto, de los cantos, sin que nadie pareciera notar su presencia. Llegó hasta el jefe, que se echo atrás sobre su silla con objeto de prestarle más fácilmente oído. El hombre se inclinó y habló largamente en voz muy baja a su interlocutor.
—¡Ah!—dijo sencillamente el jefe, con una entonación que denotaba una calorosa aprobación.
Después el jefe habló a su vez rápidamente al oído del recién llegado, y terminó diciendo:
—¿Me has comprendido? ¿No te olvidarás de nada?
El interrogado hizo un signo afirmativo.
—Ve, pues, y hecha la cosa repite tres veces la señal. Entonces te contentarás con vigilar y esperar.
El hombre inclinó la cabeza y salió por donde había entrado. El jaleo continuaba con espantoso ruido.
El hombre de la máscara roja permanecía inmóvil en su silla, pareciendo absorto en un mundo de siniestros pensamientos.
Bambula, teniendo el cuchillo cogido por el mango, desquiciaba la mesa con su acerada punta.
—Pero a qué esperas?—repitió con febril ansiedad.
El que habían llamado el amo no respondió; dieron las tres y media.
De pronto, dominando el barullo que reinaba en la sala, un estridente sibido se oyó fuera. El hombre de la máscara roja se estremeció y escuchó...
Un segundo sibido resonó, y luego un tercero.
El presidente se levantó con un gesto de triunfo.
Cociendo una botella colocada delante de él, la rompió sobre la mesa.
—Silencio—gritó con voz formidable.—Ha llegado la hora.
No había acabado cuando todos permanecieron inmóviles y silenciosos.
Se hubiera dicho que el golpe de una varita mágica había paralizado súbitamente a aquellos hombres.
El hombre permaneció de pie dominando la escena, llevó de pronto la mano a su máscara, y arrancándola con un gesto soberbio la arrojó lejos de sí.
El rostro, de facciones acentuadas, de *El rey del presidio*, apareció en todo su espantoso esplendor.
—Mesnard—gritó Camparini con voz fuerte.—¿Están en su puesto tus hombres?
—Sí, mi amo—respondió una voz saliendo de fuera.
—Que nadie pueda entrar ni salir de esta sala hasta nueva orden. La mujer é inmediata, sin piedad ni cuartel, para quien intente franquear el umbral de esa puerta ó los alféizares de esas ventanas. A mi mismo me matas si contravengo esa orden.
—Sí, mi amo—dijo la voz.
—Dragón de Bouvray—repuso Camparini.—Potevin-Gielé, Carlos de Lyon, Ville-sauvage, ha sonado la hora.
—Sí, mi amo—respondieron a la vez cuatro voces partiendo del interior de la sala.
A cada lado de Camparini y Bambula estaban sentados cuatro bandidos que llevaban máscaras de colores diferentes. Azul, blanco, amarillo y gris oscuro. Los cuatro se estremecieron violentamente al oír a Camparini dar sus órdenes. Tres sobre todo (la máscara blanca, la gris oscuro y la azul) cambiaron una triple mirada que denunciaba una especie de súbita ansiedad ó de asombro extremo. Camparini se sonrió.
—Los cinco jefes de provincia aquí—murmuró el del antifaz azul.
—Sí—dijo Camparini con voz tonante.—Sí, los cinco jefes de provincia han llegado; sí, todas nuestras fuerzas están reunidas a esta hora, porque la asociación está en peligro y ese peligro es preciso conjurarlo. Ha llegado la hora. A la obra.
Y designando con un gesto imperioso a Hamelin, siempre guardado con los otros pre- os, dijo:
—Traer ese aquí.
El colono fué llevado en seguida ante el rey del presidio.

EL ATaque

—Es preciso. Callate. No trates de adivinar.
Bambula inclinó la cabeza y se mordió los labios. En aquel instante uno de los hombres colocados de centinela en la puerta que daba sobre el patio, se deslizó hasta el hombre del antifaz rojo.
—Mi amo—dijo—está ahí.
—Que entre—respondió el amo.
Un nuevo personaje, enteramente igual vestido que los que se hallaban en la sala, y como ellos enmascarado, hizo su entrada en medio del ruido, del tumulto, de los cantos, sin que nadie pareciera notar su presencia. Llegó hasta el jefe, que se echo atrás sobre su silla con objeto de prestarle más fácilmente oído. El hombre se inclinó y habló largamente en voz muy baja a su interlocutor.
—¡Ah!—dijo sencillamente el jefe, con una entonación que denotaba una calorosa aprobación.
Después el jefe habló a su vez rápidamente al oído del recién llegado, y terminó diciendo:
—¿Me has comprendido? ¿No te olvidarás de nada?
El interrogado hizo un signo afirmativo.
—Ve, pues, y hecha la cosa repite tres veces la señal. Entonces te contentarás con vigilar y esperar.
El hombre inclinó la cabeza y salió por donde había entrado. El jaleo continuaba con espantoso ruido.
El hombre de la máscara roja permanecía inmóvil en su silla, pareciendo absorto en un mundo de siniestros pensamientos.
Bambula, teniendo el cuchillo cogido por el mango, desquiciaba la mesa con su acerada punta.
—Pero a qué esperas?—repitió con febril ansiedad.
El que habían llamado el amo no respondió; dieron las tres y media.
De pronto, dominando el barullo que reinaba en la sala, un estridente sibido se oyó fuera. El hombre de la máscara roja se estremeció y escuchó...
Un segundo sibido resonó, y luego un tercero.
El presidente se levantó con un gesto de triunfo.
Cociendo una botella colocada delante de él, la rompió sobre la mesa.
—Silencio—gritó con voz formidable.—Ha llegado la hora.
No había acabado cuando todos permanecieron inmóviles y silenciosos.
Se hubiera dicho que el golpe de una varita mágica había paralizado súbitamente a aquellos hombres.
El hombre permaneció de pie dominando la escena, llevó de pronto la mano a su máscara, y arrancándola con un gesto soberbio la arrojó lejos de sí.
El rostro, de facciones acentuadas, de *El rey del presidio*, apareció en todo su espantoso esplendor.
—Mesnard—gritó Camparini con voz fuerte.—¿Están en su puesto tus hombres?
—Sí, mi amo—respondió una voz saliendo de fuera.
—Que nadie pueda entrar ni salir de esta sala hasta nueva orden. La mujer é inmediata, sin piedad ni cuartel, para quien intente franquear el umbral de esa puerta ó los alféizares de esas ventanas. A mi mismo me matas si contravengo esa orden.
—Sí, mi amo—dijo la voz.
—Dragón de Bouvray—repuso Camparini.—Potevin-Gielé, Carlos de Lyon, Ville-sauvage, ha sonado la hora.
—Sí, mi amo—respondieron a la vez cuatro voces partiendo del interior de la sala.
A cada lado de Camparini y Bambula estaban sentados cuatro bandidos que llevaban máscaras de colores diferentes. Azul, blanco, amarillo y gris oscuro. Los cuatro se estremecieron violentamente al oír a Camparini dar sus órdenes. Tres sobre todo (la máscara blanca, la gris oscuro y la azul) cambiaron una triple mirada que denunciaba una especie de súbita ansiedad ó de asombro extremo. Camparini se sonrió.
—Los cinco jefes de provincia aquí—murmuró el del antifaz azul.
—Sí—dijo Camparini con voz tonante.—Sí, los cinco jefes de provincia han llegado; sí, todas nuestras fuerzas están reunidas a esta hora, porque la asociación está en peligro y ese peligro es preciso conjurarlo. Ha llegado la hora. A la obra.
Y designando con un gesto imperioso a Hamelin, siempre guardado con los otros pre- os, dijo:
—Traer ese aquí.
El colono fué llevado en seguida ante el rey del presidio.

EL ATaque

—Es preciso. Callate. No trates de adivinar.
Bambula inclinó la cabeza y se mordió los labios. En aquel instante uno de los hombres colocados de centinela en la puerta que daba sobre el patio, se deslizó hasta el hombre del antifaz rojo.
—Mi amo—dijo—está ahí.
—Que entre—respondió el amo.
Un nuevo personaje, enteramente igual vestido que los que se hallaban en la sala, y como ellos enmascarado, hizo su entrada en medio del ruido, del tumulto, de los cantos, sin que nadie pareciera notar su presencia. Llegó hasta el jefe, que se echo atrás sobre su silla con objeto de prestarle más fácilmente oído. El hombre se inclinó y habló largamente en voz muy baja a su interlocutor.
—¡Ah!—dijo sencillamente el jefe, con una entonación que denotaba una calorosa aprobación.
Después el jefe habló a su vez rápidamente al oído del recién llegado, y terminó diciendo:
—¿Me has comprendido? ¿No te olvidarás de nada?
El interrogado hizo un signo afirmativo.
—Ve, pues, y hecha la cosa repite tres veces la señal. Entonces te contentarás con vigilar y esperar.
El hombre inclinó la cabeza y salió por donde había entrado. El jaleo continuaba con espantoso ruido.
El hombre de la máscara roja permanecía inmóvil en su silla, pareciendo absorto en un mundo de siniestros pensamientos.
Bambula, teniendo el cuchillo cogido por el mango, desquiciaba la mesa con su acerada punta.
—Pero a qué esperas?—repitió con febril ansiedad.
El que habían llamado el amo no respondió; dieron las tres y media.
De pronto, dominando el barullo que reinaba en la sala, un estridente sibido se oyó fuera. El hombre de la máscara roja se estremeció y escuchó...
Un segundo sibido resonó, y luego un tercero.
El presidente se levantó con un gesto de triunfo.
Cociendo una botella colocada delante de él, la rompió sobre la mesa.
—Silencio—gritó con voz formidable.—Ha llegado la hora.
No había acabado cuando todos permanecieron inmóviles y silenciosos.
Se hubiera dicho que el golpe de una varita mágica había paralizado súbitamente a aquellos hombres.
El hombre permaneció de pie dominando la escena, llevó de pronto la mano a su máscara, y arrancándola con un gesto soberbio la arrojó lejos de sí.
El rostro, de facciones acentuadas, de *El rey del presidio*, apareció en todo su espantoso esplendor.
—Mesnard—gritó Camparini con voz fuerte.—¿Están en su puesto tus hombres?
—Sí, mi amo—respondió una voz saliendo de fuera.
—Que nadie pueda entrar ni salir de esta sala hasta nueva orden. La mujer é inmediata, sin piedad ni cuartel, para quien intente franquear el umbral de esa puerta ó los alféizares de esas ventanas. A mi mismo me matas si contravengo esa orden.
—Sí, mi amo—dijo la voz.
—Dragón de Bouvray—repuso Camparini.—Potevin-Gielé, Carlos de Lyon, Ville-sauvage, ha sonado la hora.
—Sí, mi amo—respondieron a la vez cuatro voces partiendo del interior de la sala.
A cada lado de Camparini y Bambula estaban sentados cuatro bandidos que llevaban máscaras de colores diferentes. Azul, blanco, amarillo y gris oscuro. Los cuatro se estremecieron violentamente al oír a Camparini dar sus órdenes. Tres sobre todo (la máscara blanca, la gris oscuro y la azul) cambiaron una triple mirada que denunciaba una especie de súbita ansiedad ó de asombro extremo. Camparini se sonrió.
—Los cinco jefes de provincia aquí—murmuró el del antifaz azul.
—Sí—dijo Camparini con voz tonante.—Sí, los cinco jefes de provincia han llegado; sí, todas nuestras fuerzas están reunidas a esta hora, porque la asociación está en peligro y ese peligro es preciso conjurarlo. Ha llegado la hora. A la obra.
Y designando con un gesto imperioso a Hamelin, siempre guardado con los otros pre- os, dijo:
—Traer ese aquí.
El colono fué llevado en seguida ante el rey del presidio.

EL ATaque

—Es preciso. Callate. No trates de adivinar.
Bambula inclinó la cabeza y se mordió los labios. En aquel instante uno de los hombres colocados de centinela en la puerta que daba sobre el patio, se deslizó hasta el hombre del antifaz rojo.
—Mi amo—dijo—está ahí.
—Que entre—respondió el amo.
Un nuevo personaje, enteramente igual vestido que los que se hallaban en la sala, y como ellos enmascarado, hizo su entrada en medio del ruido, del tumulto, de los cantos, sin que nadie pareciera notar su presencia. Llegó hasta el jefe, que se echo atrás sobre su silla con objeto de prestarle más fácilmente oído. El hombre se inclinó y habló largamente en voz muy baja a su interlocutor.
—¡Ah!—dijo sencillamente el jefe, con una entonación que denotaba una calorosa aprobación.
Después el jefe habló a su vez rápidamente al oído del recién llegado, y terminó diciendo:
—¿Me has comprendido? ¿No te olvidarás de nada?
El interrogado hizo un signo afirmativo.
—Ve, pues, y hecha la cosa repite tres veces la señal. Entonces te contentarás con vigilar y esperar.
El hombre inclinó la cabeza y salió por donde había entrado. El jaleo continuaba con espantoso ruido.
El hombre de la máscara roja permanecía inmóvil en su silla, pareciendo absorto en un mundo de siniestros pensamientos.
Bambula, teniendo el cuchillo cogido por el mango, desquiciaba la mesa con su acerada punta.
—Pero a qué esperas?—repitió con febril ansiedad.
El que habían llamado el amo no respondió; dieron las tres y media.
De pronto, dominando el barullo que reinaba en la sala, un estridente sibido se oyó fuera. El hombre de la máscara roja se estremeció y escuchó...
Un segundo sibido resonó, y luego un tercero.

EL GLOBO GRANDES REFORMAS

Nuestro querido colega El Globo, según informes dignos de crédito, sufrirá en breve grandes reformas, ampliando su capital mediante emisión de acciones que le permitan montar sus servicios a gran altura.

EL CONGRESO SIONISTA

Los delegados nombrados en el Congreso Sionista de Basilea para inspeccionar los territorios en que pueda ser instalada la futura nacionalidad judía, partirán dentro de breves días con dirección al África Oriental, con objeto de ver las condiciones de un inmenso territorio ofrecido por Inglaterra, para que pueda ser colonizado por los judíos.

EL METROPOLITANO

Más accidentes.

Ayer se registró un nuevo accidente en el Metropolitano, produciendo enorme pánico. Un tren se detuvo súbitamente entre las estaciones Nation y Neuilly, siendo inútiles las tentativas para hacerlo marchar.

El pánico fué terrible, y los viajeros, presa de tremendo espanto, saltaron por las ventanillas. Hay varios heridos, dos de ellos muy graves.

LA GUERRA EN LOS BALKANES

Telegramas de Belgrado, y con referencia a noticias de la frontera, participan que reina gran descontento entre las tropas turcas que guarnecen Macedonia, por deberles el Gobierno varios meses de sueldo y ser vanas cuantas promesas de pago les son hechas.

Según informes auténticos, el Gobierno turco ha encargado con gran urgencia a las fabricas alemanas 250.000 kilogramos de pólvora sin humo.

UNA MEDALLA Y UN COMENTARIO

De Previguard, el redactor de Gil Blas autor de los notables artículos acerca de la tragedia de Belgrado, envía a su periódico el siguiente telegrama:

«El rey Pedro ha creado una medalla conmemorativa de su advenimiento al trono. En el anverso lleva el retrato del rey con la inscripción Pedro I, rey de Serbia, y en el reverso esta otra inscripción: En conmemoración de la elección del rey Pedro (1804-1903).»

Esta medalla será concedida a todos los oficiales del Ejército, a los miembros del Parlamento, a los ministros y a todos los individuos de la familia real.

El periodista francés, comentando el telegrama, escribe lo siguiente: «De suerte que la medalla servia, de la noche del 29 de junio, va a colocarse en el pecho de los oficiales asesinos, al lado de las insignias de nuestra Legión de Honor.»

«Qué opina sobre esto el general Florentin, gran caudillo?»

«El rey de Rumanía, prescindiendo de las frías razones diplomáticas, ha dado una lección de dignidad y honor a las naciones europeas, arrancando de los pechos indignos las condecoraciones de su país.»

«El general Florentin seguirá este ejemplo? Nosotros lo esperamos por el buen nombre de nuestro decoro nacional.»

«El gobernador interesado ayer de los almacenes de trapos, que concierdan trabajo a las 15 huelguistas que no han sido recibidas en las fabricas por considerarlas instigadoras de la última huelga.»

«Dichos almacenes se excusaron conceder lo que de ellos solicitaba el Sr. Lacierva: «Ayer se presentaron en el Centro de Sociedades Obreras gran número de escogedoras de trapo, asociadas, a fin de que se repartieran entre ellas unas 300 pesetas que tenían en fondo para socorros a las operarias durante la huelga.»

«Como no se encontrara en el Centro el tesoro de la Sociedad y no pudieran ser entregados los fondos que reclamaban, las operarias protestaron en forma algo descompuesta.»

«Personado en el local el delegado del distrito, Sr. Jimenez Serrano, y enterado de las pretensiones de las reclamadas, dió cuenta al gobernador de lo que ocurría, ordenando al Sr. Lacierva que se accediera a lo que solicitaban las escogedoras de trapo, a quienes fueron entregados los fondos que tenían en caja.»

«Continúa en Granada la huelga de obreros metalúrgicos, habiéndose celebrado, sin el menor incidente, el mitin obrero, anunciado para ayer tarde en aquella capital.»

«Las impresiones que transmite el gobernador de Palma, respecto a la huelga de albañiles en dicha capital y a la de los salineros en Ibiza, hacen creer en una satisfactoria y pronta solución de las mismas.»

«Los obreros ferroviarios. Telegrama oficial. El inspector general de Ingenieros de Caminos al ministro de Agricultura: «Como consecuencia de las conferencias que he celebrado con la Compañía de Ferrocarriles Andaluces y con las Comisiones de sus maquinistas y fogoneros, han desistido éstos por completo de sus propósitos de huelga.»

«Por su parte, los maquinistas y fogoneros también han dirigido al Sr. Gasset el siguiente telegrama, que reproducimos con mucho gusto: «Persuadidos de que la iniciativa tomada por V. E. para mejorar en general las condiciones personal ferroviarias es mayor que la de nuestros intereses, esperamos gustosos en el desempeño de nuestros cargos justas resoluciones, quedándonos reconocidos por sus deferencias y ofreciéndole nuestros respetos. Comisión Depósito de Cecladilla: Joaquín Martínez, Manuel Tomás, José Silva. Depósito de Jerez: Fernando Bernúdez, Antonio Rogel, Rafael Alvarez. Depósito de Málaga: Juan Morente, Martín García, L. Vegas.»

«Felicitamos sinceramente al ministro de Agricultura por sus iniciativas, porque realmente es agobiadora la situación del personal ferroviario.»

«Barcelona 26. Los diputados provinciales y las autoridades de la comarca de Esparraguera se han reunido, habiendo acordado pedir al Gobierno la apertura de los trabajos públicos, en vista de la aguda crisis que atraviesan los obreros, a consecuencia del incendio de la fabrica del Sr. Sedó.—FIGUEROLA.»

«Barcelona 26. Continúa en pie la huelga de los basureros. El alcalde y los patronos se hallan ahora conferenciando para solucionar el conflicto. Las brigadas de municipales recojen los escombros de las calles. Los bomberos, provistos de mangas, las barren todas las noches.—FIGUEROLA.»

«Valencia 26. Como se temía, se ha complicado la cuestión de los huertanos. Los vendedores de hortalizas de Alboraya y Meliana no han entrado hoy en el mercado. Se ha intentado ejercer coacción, evitándolo las fuerzas públicas. El gobernador y el alcalde hacen gestiones para que no falten hortalizas en el mercado. Los fomentos tampoco han entrado hoy en la población.—PERIS.»

«Coruña 26. Por maltrato un capataz alemán a un joven obrero de la fabrica de cuchillos de los Sres. Labra y Cuevas, se han declarado en huelga todos los operarios, exigiendo como condición indispensable para deponer su actitud el despido del capataz citado. El juzgado instruye diligencias sobre las lesiones causadas al obrero.—EL CORRESPONSAL.»

«Valencia 27. Puede considerarse fracasada la huelga de los vendedores de hortalizas, pues se halla circunscrita a los huertanos y a los fomentos de Alboraya. Menos éstos, todos los demás entraron hoy en los mercados.—PERIS.»

«NOTAS PROVINIALES. Deseo el presidente de la Diputación provincial de Madrid, Sr. Bernad, de conocer personalmente el estado de las carreteras de la provincia, ha empezado sus visitas a las mismas, habiendo hecho ayer la primera a la carretera de la Villa del Prado a Escalona, cuyo trayecto ha encontrado perfectamente servido. Ha acompañado al Sr. Bernad el ingeniero primero de la provincia, D. Antonio Riera.»

«El activo presidente de la Comisión provincial, D. Juan Rincon, trabaja sin descanso, en unión de los demás vocales que la constituyen, estudiando importantes asuntos que en su día habrán de ser discutidos por la Diputación en pleno.»

«La Comisión mixta de reclutamiento celebró sesión el sábado de preclutamiento con asistencia del secretario general, Sr. Viñals, a fin de entender en incidentes de quintas.»

«Labra en Oviedo. El Sr. Labra asistió a las conferencias pedagógicas que trimestralmente celebran los maestros y maestras de la Escuela Normal de esta ciudad, las cuales han estado concurrentes.»

«Disertó el profesor Sr. Sardon sobre excursiones populares. El director e inspector saludaron al señor Labra, ilustre pedagogo, publicista y senador, que fué acogido con grandes aplausos cuando se levantó a hablar.»

«Hizo un discurso respecto a la preferencia urgente que hay que dar a la enseñanza de los niños y a la de los adultos de la masa popular.»

«Anuncia grandes y próximos adelantos en la pedagogía. Planea un proyecto de Escuelas Normales para mujeres, y defiende la libertad absoluta de enseñanza con iniciativas privadas, y la necesidad de doblar, por lo menos, el número de las escuelas primarias que sostiene el Gobierno, dotando a los maestros con un sueldo mínimo de mil pesetas.»

«La reforma debe ser gradual, sucesiva y ordenada—termina diciendo, y sus últimas palabras producen una nutridísima salva de aplausos de los concurrentes que lo aclamaron.—PERIS.»

«SOFIA. Las tropas turcas, en virtud de órdenes que reciben de Salónica, continúan las matanzas y los saqueos. Cerca de Krouchevo, 20 aldeas fueron incendiadas por los turcos, que robaron 25 mujeres jóvenes para conducir las a sus harenes.»

«Los insurrectos, a su vez, proceden enérgicamente en el vilayeto de Andrinópolis. Todo el distrito de Kirk Kilirse se halla en su poder. Las ciudades de Lasara, Poturmak, Injida y Vassiliko fueron incendiadas por los soldados. Muchos turcos cayeron prisioneros.»

«En Salónica, Boris Sarafot se ha burlado de las autoridades. Entró tranquilamente vestido a la inglesa y presentando un pasaporte inglés, y fué al Hotel Internacional, donde permaneció dos días, sin que nadie le molestara, marchándose después, y dejando en su habitación un billete que decía así: «Por aquí ha pasado Boris Sarafot.» De Salónica salió con un pasaporte italiano.»

«LA SITUACION ACTUAL. Los momentos presentes son críticos. Los dos Comités macedónicos, el de Sofia y el llamado Comité de organización interior se han puesto de acuerdo para extender la insurrección cuanto les sea posible. La tentativa de octubre último fracasó, porque sólo intervino en ella uno de los retirados Comités.»

«Actualmente se han visto obligados los turcos a inmóvilizar 50.000 hombres en la frontera bulgaria, donde permanecen a la expectativa, sin que nadie se atreva a retirarlos, por temor de que se reproduzcan las hostilidades.»

«Ahora que la insurrección se ha extendido por todo el Moravia y una buena parte de Andrinópolis—merced a la activísima propaganda del Comité de organización,—la situación de esos 50.000 hombres es muy peligrosa, pues fácilmente pueden ser aislados del grueso del ejército turco y cogidos entre los insurrectos y la frontera.»

«Sin han sido necesarios 50.000 hombres para contener el movimiento de octubre, que estaba muy lejos de ser considerable, ¿cuantos habrá de emplear Turquía para la conquista total de Macedonia?»

«Por otra parte, la situación actual entre Turquía y Bulgaria ofrece grandes analogías con la de aquella potencia y Grecia en 1897. Bulgaria se ha preparado metódicamente a una eventualidad belicosa; pero difícil su libertad de acción el peso ejercido por la diplomacia austro-húngara, que, a la vez que carga la responsabilidad de los acontecimientos a Turquía, protesta contra todo conato de movilización que tienda a garantizar la seguridad de los Estados.»

«EXPLOSION EN UN VAPOR. Reconocida la caldereta del buque Canalejas se ha comprobado que reventó la parte superior anterior, motivando la salida de vapor que abrasó al fogonero.»

«Los efectos de la explosión se extienden desde las bodegas a la cubierta. Se han reparado las averías de los tubos alimentadores, extrayéndose el agua que inundó los tanques, con lo cual el buque ha vuelto a su posición normal.»

«La caldereta destruida era nueva. El perito mecánico del puerto de Valencia ha certificado recientemente acerca del estado de la misma, calificándola de inmejorable.»

«Estado de las víctimas. Las víctimas siguen en estado gravísimo.—FIGUEROLA.»

«La Reina en París. En el sudestremo llegaron a esta capital S. M. la Reina Doña María Cristina y la infanta María Teresa, acompañadas por el marqués de Santa Cruz, la duquesa de San Carlos, la condesa de Mirasol y el Sr. Palomino.»

«La embajada española, con el Sr. León y Castillo a la cabeza, el consul y viceconsul de España, todo el personal de la delegación del Banco y el conde de Parcent, representando a la Reina Isabel II, esperaban en la estación a los rejos viajeros.»

«Además, estaban allí el director del Protocolo, M. Mollard, en representación del presidente de la República y el Gobierno; M. Delaveau, jefe del gabinete de Negocios extranjeros, representando a M. Deicassé; M. Auroit, secretario general de la Prefectura, en nombre de M. Lepine, y muchas notabilidades de la colonia española, entre ellas la marquesa de Mobellan, las señoras y señoritas de Angulo, Villaverde, Latorre, Seuvres, Abartzua, marqués de la Romana, conde de La Barre, Calzado, Ivo Barclí y Batanero, Anglada, Huertas y Guerrero.»

«También concurren redactores de los periódicos franceses y los correspondientes españoles. El servicio de orden fué dirigido por monsieur Mouquin, jefe de policía de París.»

«Desde la frontera acompañó a las augustas damas el comisario especial de policía M. Dignat, puesto a las órdenes de la Reina por el gobierno francés.»

«No se permitió entrar en el andén de la estación más que a los personajes oficiales y a las distinguidas personas que he nombrado.»

«Los españoles residentes en Biarritz, en San Juan de Luz y en Bayona, ofrecieron flores a S. M. y a la infanta, después de recibir los homenajes de los presentes, saludaron a todos sucesivamente.»

«El conde de Parcent les ofreció dos bouquets en nombre de la Reina Isabel, hechos con rosas amarillas, encarnadas, y el señor León y Castillo otros dos de orquídeas. Subieron en el ascensor a la gran sala de espera, donde multitud de españoles y franceses vitorearon a S. M.»

«Acompañadas de la duquesa de San Carlos y de la condesa de Mirasol, y en coche abierto, marcharon al hotel Bristol, donde tienen preparadas habitaciones, segundas del séquito y de los Sres. León y Castillo y marqués de la Mina, que desde la legada de Su Majestad reemplazó al marqués de Santa Cruz en el servicio de las reales personas.»

«Tras pronto como llegaron al hotel, la Reina telegrafió a D. Alfonso XIII el feliz arribo a París.»

«Mas tarde cenaron, conversando mientras tanto con nuestro embajador, al que dijeron que estaban encantadas del viaje.»

«Mañana, a las once, saldrán en automóvil a almorzar con doña Isabel II al Chateau Baile, donde veranea.»

«A las siete de la tarde del mismo día partirán para Viena en el oriente expreso.»

«Desde la frontera tomó S. M. el título de condesa de Covadonga, guardando un riguroso incognito.—R. BLASCO.»

«París 27. La Reina Cristina, la infanta María Teresa y la duquesa de San Carlos, salieron en coche esta mañana a las diez, yendo a oír misa y después a dar un paseo por el bosque de Bolonia.»

«Muchos personajes de la colonia española y algunos diplomáticos extranjeros han estado ya en el Hotel Bristol a dejar su tarjeta.—R. BLASCO.»

«París 27. Después de oír misa dieron una vuelta en coche abierto la Reina, la infanta y la duquesa de San Carlos por los grandes boulevards, regresando a las once y media al Hotel Bristol.»

«Desde las diez y media una multitud de centenares de personas esperaba en la plaza de Vendôme a la Reina y, al pasar ésta, la saludaron con grandes muestras de simpatía. Pocos minutos después, la Reina, la infanta y la duquesa envolvieron en sus guardapolvos y pusieron sus valiosos chauffeurs, subiendo en el patio del hotel en un landau automóvil, marca Panhard.»

«En otro automóvil que seguía al de la Reina, iban el marqués de la Mina y el señor Palomino.»

«Llevaron el siguiente itinerario: Avenida de los Campos Eliseos, Neuilly, Asnières, Epinay, hasta Montreuil, a 24 kilómetros de París.»

«Adore amarrado y amordazado. Lo llevaron ante el hombre de la careta roja. Este, levantando el brazo, designó el puesto en que estaban ya Hamelin, los dos burgueses y los mozos de la granja; y el conde fué llevado en medio de los presos, al lado del colono.»

«Ambos estaban amordazados y amarrados, nada podían, pero sus miradas se cruzaron y un pensamiento, evidentemente terrible, se cambió entre ellos.»

«Los chauffeurs estaban todos esperando en la sala. En aquel momento sonó fuera un agudo silbido; el hombre de la máscara roja tomó un silbato de plata que llevaba oculto entre los pliegues del cintó y llevándolo a los labios respondió al silbido con otro, pero más dulce más suave.»

«Se abrió la puerta, dando paso a un hombre enmascarado. El jefe dió un paso a su encuentro. El recién llegado le habló rápidamente y en voz muy baja.»

«—Al fin—dijo el jefe con alegría—esta vez no ha fallado. —Todos han sido cogidos. —Ve la sobre ellos. —Respondo. —Y el recién llegado dió media vuelta y desapareció por donde había venido.»

«El hombre de la careta roja hizo quitar la mordaza y ligaduras a Hamelin y le dió las llaves del subterráneo. —No las tengo—respondió el colono. —¿Quieres ser quemado? —No las tengo. —Dáme as. —No las tengo. —Leña al fuego—mandó el jefe. —Pe don!—gritó una voz agria.»

«El hombre del rojo antifaz se volvió: una de las criadas, la vieja delgada y seca, se debatía entre las manos de los chauffeurs. —¿Tú sabes donde están esas llaves?—le preguntó el jefe sin moverse de su sitio. —Sí... ciudadano; yo las tengo... es a mí a quien el amo las ha entregado... helas ahí.»

«Y la vieja agitada un manojo de llaves, que cogió un chauffeur. Al ver aquellas llaves en manos del jefe, Hamelin palideció de un modo espantoso, y frío sudor inundó su frente. —Adelante los chauffeurs—gritó con voz ronca el de la careta roja,—registrar las bodegas, las despensas y la cocina... A cenar. La granja es nuestra. Nuestros amigos vigilan, nadie puede sorprendernos, y aquí hay millones. Leña al fuego y vino a la mesa.»

«Un hurra acogió aquellas palabras; todos se pusieron en movimiento. A excepción de los que guardaban los presos y las salidas; cada una de las cinco criadas fué colocada entre dos chauffeurs, ordenándolas a presidir los preparativos de la cena.»

«Mares de vino y licores vacían aquí y allá en medio de los platos rotos. Lámparas colocadas en los extremos de la mesa iluminaban aquel abominable desorden. Alrededor de la mesa, los enmascarados y con la pistola, armada, al alcance de la mano, comían, bebían, cantaban, reían, cambiándose las bromas más groseras, entrechocando sus vasos y rompiendo las botellas.»

«En las puertas y ventanas guardaban las salidas otros hombres armados que veían a los que bebían. Otros guardaban los prisioneros, y otros escoltaban a las criadas a quienes se les había hecho servir a la mesa. Todos se relevaran a una señal del jefe, los de la mesa para ir a la guardia y los de la guardia a la mesa.»

«El hombre de la máscara roja estaba sentado a la cabecera de la mesa, cerca de la chimenea, donde brillaba un fuego verdaderamente confortable. Bambula estaba a su derecha. El de la máscara amarilla a su izquierda. Seguían los otros tres de las máscaras de colores diferentes.»

«Bambula, único que tenía el rostro descubierto, interrogaba con visible impaciencia la esfera de su reloj que sacaba a cada momento del bolsillo. —La noche avanza—dijo al de la careta roja,—es tiempo de obrar. ¿Por qué no hacer nada? —E-pera—respondió simplemente el jefe. —¿Por qué esperar?»

«El Sr. Labra asistió a las conferencias pedagógicas que trimestralmente celebran los maestros y maestras de la Escuela Normal de esta ciudad, las cuales han estado concurrentes.»

«Disertó el profesor Sr. Sardon sobre excursiones populares. El director e inspector saludaron al señor Labra, ilustre pedagogo, publicista y senador, que fué acogido con grandes aplausos cuando se levantó a hablar.»

«Hizo un discurso respecto a la preferencia urgente que hay que dar a la enseñanza de los niños y a la de los adultos de la masa popular.»

«Anuncia grandes y próximos adelantos en la pedagogía. Planea un proyecto de Escuelas Normales para mujeres, y defiende la libertad absoluta de enseñanza con iniciativas privadas, y la necesidad de doblar, por lo menos, el número de las escuelas primarias que sostiene el Gobierno, dotando a los maestros con un sueldo mínimo de mil pesetas.»

«La reforma debe ser gradual, sucesiva y ordenada—termina diciendo, y sus últimas palabras producen una nutridísima salva de aplausos de los concurrentes que lo aclamaron.—PERIS.»

«SOFIA. Las tropas turcas, en virtud de órdenes que reciben de Salónica, continúan las matanzas y los saqueos. Cerca de Krouchevo, 20 aldeas fueron incendiadas por los turcos, que robaron 25 mujeres jóvenes para conducir las a sus harenes.»

«Los insurrectos, a su vez, proceden enérgicamente en el vilayeto de Andrinópolis. Todo el distrito de Kirk Kilirse se halla en su poder. Las ciudades de Lasara, Poturmak, Injida y Vassiliko fueron incendiadas por los soldados. Muchos turcos cayeron prisioneros.»

«En Salónica, Boris Sarafot se ha burlado de las autoridades. Entró tranquilamente vestido a la inglesa y presentando un pasaporte inglés, y fué al Hotel Internacional, donde permaneció dos días, sin que nadie le molestara, marchándose después, y dejando en su habitación un billete que decía así: «Por aquí ha pasado Boris Sarafot.» De Salónica salió con un pasaporte italiano.»

«LA SITUACION ACTUAL. Los momentos presentes son críticos. Los dos Comités macedónicos, el de Sofia y el llamado Comité de organización interior se han puesto de acuerdo para extender la insurrección cuanto les sea posible. La tentativa de octubre último fracasó, porque sólo intervino en ella uno de los retirados Comités.»

«Actualmente se han visto obligados los turcos a inmóvilizar 50.000 hombres en la frontera bulgaria, donde permanecen a la expectativa, sin que nadie se atreva a retirarlos, por temor de que se reproduzcan las hostilidades.»

«Ahora que la insurrección se ha extendido por todo el Moravia y una buena parte de Andrinópolis—merced a la activísima propaganda del Comité de organización,—la situación de esos 50.000 hombres es muy peligrosa, pues fácilmente pueden ser aislados del grueso del ejército turco y cogidos entre los insurrectos y la frontera.»

«Sin han sido necesarios 50.000 hombres para contener el movimiento de octubre, que estaba muy lejos de ser considerable, ¿cuantos habrá de emplear Turquía para la conquista total de Macedonia?»

«Por otra parte, la situación actual entre Turquía y Bulgaria ofrece grandes analogías con la de aquella potencia y Grecia en 1897. Bulgaria se ha preparado metódicamente a una eventualidad belicosa; pero difícil su libertad de acción el peso ejercido por la diplomacia austro-húngara, que, a la vez que carga la responsabilidad de los acontecimientos a Turquía, protesta contra todo conato de movilización que tienda a garantizar la seguridad de los Estados.»

«EXPLOSION EN UN VAPOR. Reconocida la caldereta del buque Canalejas se ha comprobado que reventó la parte superior anterior, motivando la salida de vapor que abrasó al fogonero.»

«Los efectos de la explosión se extienden desde las bodegas a la cubierta. Se han reparado las averías de los tubos alimentadores, extrayéndose el agua que inundó los tanques, con lo cual el buque ha vuelto a su posición normal.»

«La caldereta destruida era nueva. El perito mecánico del puerto de Valencia ha certificado recientemente acerca del estado de la misma, calificándola de inmejorable.»

«Estado de las víctimas. Las víctimas siguen en estado gravísimo.—FIGUEROLA.»

«La Reina en París. En el sudestremo llegaron a esta capital S. M. la Reina Doña María Cristina y la infanta María Teresa, acompañadas por el marqués de Santa Cruz, la duquesa de San Carlos, la condesa de Mirasol y el Sr. Palomino.»

«La embajada española, con el Sr. León y Castillo a la cabeza, el consul y viceconsul de España, todo el personal de la delegación del Banco y el conde de Parcent, representando a la Reina Isabel II, esperaban en la estación a los rejos viajeros.»

«Además, estaban allí el director del Protocolo, M. Mollard, en representación del presidente de la República y el Gobierno; M. Delaveau, jefe del gabinete de Negocios extranjeros, representando a M. Deicassé; M. Auroit, secretario general de la Prefectura, en nombre de M. Lepine, y muchas notabilidades de la colonia española, entre ellas la marquesa de Mobellan, las señoras y señoritas de Angulo, Villaverde, Latorre, Seuvres, Abartzua, marqués de la Romana, conde de La Barre, Calzado, Ivo Barclí y Batanero, Anglada, Huertas y Guerrero.»

«También concurren redactores de los periódicos franceses y los correspondientes españoles. El servicio de orden fué dirigido por monsieur Mouquin, jefe de policía de París.»

«Desde la frontera acompañó a las augustas damas el comisario especial de policía M. Dignat, puesto a las órdenes de la Reina por el gobierno francés.»

«No se permitió entrar en el andén de la estación más que a los personajes oficiales y a las distinguidas personas que he nombrado.»

«Los españoles residentes en Biarritz, en San Juan de Luz y en Bayona, ofrecieron flores a S. M. y a la infanta, después de recibir los homenajes de los presentes, saludaron a todos sucesivamente.»

«El conde de Parcent les ofreció dos bouquets en nombre de la Reina Isabel, hechos con rosas amarillas, encarnadas, y el señor León y Castillo otros dos de orquídeas. Subieron en el ascensor a la gran sala de espera, donde multitud de españoles y franceses vitorearon a S. M.»

«Acompañadas de la duquesa de San Carlos y de la condesa de Mirasol, y en coche abierto, marcharon al hotel Bristol, donde tienen preparadas habitaciones, segundas del séquito y de los Sres. León y Castillo y marqués de la Mina, que desde la legada de Su Majestad reemplazó al marqués de Santa Cruz en el servicio de las reales personas.»

«Tras pronto como llegaron al hotel, la Reina telegrafió a D. Alfonso XIII el feliz arribo a París.»

«Mas tarde cenaron, conversando mientras tanto con nuestro embajador, al que dijeron que estaban encantadas del viaje.»

«Mañana, a las once, saldrán en automóvil a almorzar con doña Isabel II al Chateau Baile, donde veranea.»

«A las siete de la tarde del mismo día partirán para Viena en el oriente expreso.»

«Desde la frontera tomó S. M. el título de condesa de Covadonga, guardando un riguroso incognito.—R. BLASCO.»

«París 27. La Reina Cristina, la infanta María Teresa y la duquesa de San Carlos, salieron en coche esta mañana a las diez, yendo a oír misa y después a dar un paseo por el bosque de Bolonia.»

«Muchos personajes de la colonia española y algunos diplomáticos extranjeros han estado ya en el Hotel Bristol a dejar su tarjeta.—R. BLASCO.»

«París 27. Después de oír misa dieron una vuelta en coche abierto la Reina, la infanta y la duquesa de San Carlos por los grandes boulevards, regresando a las once y media al Hotel Bristol.»

«Desde las diez y media una multitud de centenares de personas esperaba en la plaza de Vendôme a la Reina y, al pasar ésta, la saludaron con grandes muestras de simpatía. Pocos minutos después, la Reina, la infanta y la duquesa envolvieron en sus guardapolvos y pusieron sus valiosos chauffeurs, subiendo en el patio del hotel en un landau automóvil, marca Panhard.»

«En otro automóvil que seguía al de la Reina, iban el marqués de la Mina y el señor Palomino.»

«Llevaron el siguiente itinerario: Avenida de los Campos Eliseos, Neuilly, Asnières, Epinay, hasta Montreuil, a 24 kilómetros de París.»

—Cerrad las ventanillas y las puertas. La sala estaba invadida: nadie de los que se encontraban allí un momento antes podía intentar la menor resistencia. Los chauffeurs, sable y pistola en mano, se extendieron por todos lados. A aquellos bandidos iban vestidos con una especie de uniforme, parecido al de los husares en traje de diario: las marcas distintivas eran los colores de las máscaras que les cubrían el rostro. El primero que había entrado en la sala, hombre de alta estatura, llevaba la máscara roja de color cereza. Otros cuatro llevaban: uno máscara blanca, el segundo azul, el tercero amarilla y el cuarto gris oscura. Los demás llevaban uniformemente una máscara negra que bajaba por debajo de la nariz como los antifaces de terciopelo que se llevan al baile de la Opera. El primer momento había sido un instante de confusión indescriptible; pero muy pronto pareció establecerse una especie de regularidad, y los chauffeurs comenzaron a operar con un orden denunciador de una gran costumbre de la obediencia y de un plan perfectamente concebido. El hombre de la máscara roja se había colocado delante de la chimenea; era el único que no tenía en la mano un arma ofensiva. Con los brazos cruzados sobre el pecho inspeccionaba los movimientos de sus hombres con el aplomo y la sangre fría de un capitán de barco sobre el puente durante un safrancho. El hombre de la máscara blanca, al que parecía especialmente obedecer una brigada de chauffeurs, había hecho llevarse los presos: Hamelin, Gorain, Gervais, los mozos, sólidamente amarrados y amordazados, habían sido colocados en un rincón, y cuatro hombres, fusil al brazo, los custodiaban. Hamelin parecía sombrío, resuelto, y su mirada orgullosa no se bajaba ante la de sus enemigos. Gorain estaba desvanecido. Gervais tenía los ojos abiertos; pero era presa de un terror tal, que no tenía conciencia de su propia situación: miraba, escuchaba, mas no podía ver ni oír. Los mozos no habían hecho ninguna tentativa de resistencia; habían sido cogidos y atados, sin tratar de huir. Sólo las criadas

permanecían libres. Algunos bandidos las rodeaban y vigilaban. Las criadas eran cinco; colocadas en plena luz, como estaban ahora, se podía contemplar su rostro. Tres, de las cinco, eran verdaderamente horrosas. Las otras dos, enormemente gruesas, tenían el pelo rojo, muy echado sobre la frente, llevaban gorilas bretones con grandes bridas atadas por debajo de la barba; tenían el aspecto de mujeres de pescadores. La tercera era pequeña, delgada, tan fea como las demás, y parecía de más edad porque sus cabellos eran plateados; llevaba el traje de las aldeanas de los alrededores de París. Las otras dos eran más jóvenes, sus rasgos eran más regulares y llevaban trajes picardos. Estas mujeres, que habían corrido por todos los lados de la sala cuando la invasión de los bandidos, se precipitaron a la vez en el rincón más oscuro; allí fué donde se habían rodeado los chauffeurs, pareciendo obedecer al hombre de la máscara azul. El de la máscara amarilla, llamando con un gesto a diez hombres, que acudieron en seguida, se había precipitado con ellos hacia la escalera que conducía a los pisos superiores, y muy pronto se pudo oír resonar sus pasos sobre los peldaños de madera y en los corredores. Otros, bajo la vigilancia del hombre de la máscara gris oscuro, guardaban todas las salidas. El número de bandidos que acababan de invadir la granja era de cuarenta. Diez amenazaban a las criadas; diez acababan de dejar la sala, siguiendo al hombre del antifaz amarillo; diez guardaban las salidas; cinco, fusil en mano, guardaban los presos, y en fin, el jefe de la careta roja y los cuatro personajes de los antifaces de diferentes colores, que parecían servir de intermediarios entre el jefe supremo y los bandidos vulgares. Total, cuarenta. Al bullicio había sucedido el orden, al ruido sucedía el silencio. Todos permanecían inmóviles en la sala baja. El hombre de la máscara roja estaba de pie delante de la chimenea, pareciendo esperar. Se oía el ruido de los pasos de los chauffeurs, recorriendo los pisos superiores de la casa. Se oía el romper de las cerraduras, el forzar de las puertas y los muebles. De pronto se oyó un gran ruido

Paris 23. donde está el chateau de Bailie, en el que se espera la reina Isabel. El príncipe Epinay pasará sin detenerse, bordeando la antigua morada del rey Francisco. El príncipe regresará a París a las cuatro y media. Tiene la intención de detenerse al regreso en Saint Gratien para visitar a la princesa María de Bonaparte. Lord R. Seabury ha estado en el Hotel Bristol, donde vive la reina, a dejar su tarjeta. n. BLASCO.

Con ambas reinas almorzaron la infanta Teresa, las duquesas de San Carlos y Almodovar del Valle, el marqués de la Mina, el conde de Parcent y el Sr. Palomino. La despedida, cariñosísima. La reina Isabel obsequió a sus egregias visitantes con bouquets de rosas encarnadas y amarillas. Al pasar por Epinay, también fueron obsequiadas con ramos de flores. Han dejado tarjetas en el hotel importantes personalidades francesas y de la colonia española, y muchos diplomáticos, entre otros, el prefecto del Sena, el encargado de Negocios de Alemania, un ayudante del rey de Grecia, el presidente del Consejo de ministros de Portugal, una Delegación de la Liga de Patriotas que preside Deroulede, varios académicos franceses, y los ministros de Guatemala, Méjico y El Salvador. Después de conferenciar con el embajador de España, la reina y la infanta harán su toilette de viaje y se dirigirán a la estación. n. BLASCO.

EXTRANJERO El viaje de Victor Manuel. Paris 26. La reapertura de las Cámaras francesas, que estaba fijada para el 14 de octubre, se ha aplazado porque el rey Victor Manuel de Italia llegará a París del 12 al 16 de dicho mes. n. BLASCO. Tratado anglochino. Londres 26. El encargado de Negocios de la legación inglesa en Pekín comunica al Gobierno británico que ayer se cancelaron las ratificaciones del tratado de comercio anglochino. n. FABRA. Roberto de Wende. Paris 27. Comunican telegráficamente desde Metz que, estando de paseo en su coche M. Robert de Wende, director y propietario de unas importantes fraguas en Hayange, murió repentinamente, causando tan súbita muerte viva impresión y siendo su fallecimiento muy sentido en toda aquella comarca. n. BLASCO. Desapariciones misteriosas. Londres 27. Toda la prensa se ocupa de las desapariciones misteriosas de varias señoritas, acaecidas en idénticas circunstancias y con análogos detalles. Miss Hicman, doctora en Medicina al servicio del Real Hospital, muy inteligente, con gran posición y brillantísima carrera, subió a sus habitaciones, situadas en el mismo Hospital, desapareciendo sin dejar rastro alguno, habiendo sido inútiles cuantas pesquisas han hecho la policía y sus amigos. Como es inadmisibles la suposición de que se marchase sin decir a donde, hay gran ansiedad, aumentada porque en Londres y en Blackpool han desaparecido otras jóvenes en análogas circunstancias. La repetición de esos hechos inexplicables intriga a la prensa y produce inmensa sensación en el público. n. HARRY.

NOTICIAS No es cierto, según afirma el gobernador, que se hayan recibido en el ministerio de Estado los documentos que se han de unir al expediente de extradición de los señores Ortuño, como tampoco que éstos se encuentren detenidos en Portugal. Se dice que algunos chauffeurs, residentes en Madrid, están dispuestos, a fin de ayudar a la acción de la justicia, a facilitar a la policía cuanto sea preciso para que se descubra a los autores del atropello de Recoletos. Se ha firmado por el ministro de la Gobernación los nombramientos de vocales de la Junta provincial de espectáculos a favor de los señores Villegas, Alvarez, Quintero (don Serafín) y Gressas. El gobernador, una vez que esté completa dicha Junta, piensa reunirla para examinar lo antes posible las condiciones de seguridad que para el público ofrecen algunos teatros de Madrid. Cédulas personales. El lunes, 31 de octubre, es el último día de expedición de cédulas personales sin recargo, y a fin de que el público pueda ser atendido debidamente, se ha dispuesto que los despachos estén abiertos hasta las doce de la noche del expresado día. El teniente alcalde del distrito de Chambe, D. Juan José Alvarez, ha decomisado un pan de falta de peso, repartiéndolo entre los pobres. A los contribuyentes. Terminando el último día de este mes el plazo para satisfacer sin recargos las cuotas por contribuciones territorial, zona de ensanche, industrial y censales de lujo, se advierte a los señores contribuyentes que los días 29 y 31 del corriente estarán abiertas las oficinas recaudatorias, por mañana y tarde, a las horas de costumbre.

EL VIAJE DEL REY Zaragoza 26. Es muy comentada la noticia relativa a la suspensión del viaje del Rey a esta capital de Cataluña, habiéndose anunciado oficialmente su venida. Aunque las autoridades carecen por el momento de toda noticia que explique las causas de la suspensión, créese por todos que se trata de un aplazamiento, con el fin de que S. M. pueda visitar Zaragoza durante las fiestas del Pilar, conforme con las indicaciones hechas por el gobernador y el alcalde de esta ciudad y las que también hizo la Comisión del Ayuntamiento que fué a San Sebastián para hacer la invitación al Rey. Dúdase en estos momentos acerca de la continuación o suspensión de los trabajos para levantar arcos y preparar los festejos proyectados, como los que se hacían de arreglo de habitaciones para hospedar a las reales personas y a su séquito. n. FONDEVILA. Zaragoza 27. La suspensión de la visita del Rey a esta capital es muy discutida y comentada. En la visita de la granada dirigida por el ministro de Estado al alcalde dándole cuenta de que el Rey vendrá a Zaragoza durante las fiestas del Pilar, las Comisiones de festejos y hospedajes siguen con lentitud la labor emprendida. Ahora se desea saber si S. M. pasará por Zaragoza en su viaje a Jaca y Huesca sin entrar en dicha capital. n. FONDEVILA. Logroño 27. Su Majestad ha desistido de efectuar el viaje a esta ciudad en la fecha fijada, aplazándolo hasta el día 30 del mes actual. Se activan los trabajos para preparar los ajuntamientos. El Rey y los príncipes se hospedarán en el instituto, cuyas habitaciones amplias y elegantes se están adornando precisamente con valiosos muebles cedidos por los particulares. El hotel de los Sres. Herreros de Tejada está ya preparado para alojar a los ministros y a los ayacuchos de Logroño. Las calles de la población se están adornando con banderas y gallurtes. Con gran actividad se instalan magníficas iluminaciones, se levantan arcos de follaje y grandes tribunas en el mar del Carmen, para presenciar el paso de la comitiva real. Reina gran animación, hallándose dispuesto el vecindario a dispensar a D. Alfonso XIII un cariñosísimo recibimiento. n. CORRESPONSAL. EL MUCHACHO ATROPELLADO Ante el juez instructor del distrito de Pachuca han prestado esta mañana declaración los señores Joaquín Fernández, Emilio Bestari y Eduardo González, que presenciaron el atropello de que fué víctima Eugenio García en el paseo del Pardo. Los tres muchachos han afirmado que el coche que ayer vieron es el mismo que hizo el atropello, y que el caballero que dentro del carruaje iba era el mismo también. En lo que respecta al conserje vacilaron un poco, diciendo que les parecía el mismo, pero que no podían afirmarlo con completa exactitud. Declaró después el cochero que fué aye detenido, negando que el pasara por el sitio de la ocurrencia el día que ésta ocurrió, y por lo tanto, no pudo ser autor del atropello. Como los cargos no resultaron concretos, quedó en libertad el detenido.

PARA TERMINAR DEFENDIENDO LO QUE NOS ARREBATAN

El Liberal pretende llevarnos, mediante el empleo de frases de dudoso gusto, a un terreno impropio de esta clase de asuntos, y pide lastimosamente el tiempo, porque seríamos candidos dejándonos conducir por fraseología que ni siquiera tiene la gallardía de ser ofensiva. Queremos que todo el mundo nos dé la razón, y decimos no perder la calma, honrándonos mucho con que nos llame el chico de los zapatos nuevos, pues más vale poder despetar envidias que necesitar de caridades. Ni una sola palabra más diríamos de este enojosísimo asunto que El Liberal toma a barto, si el colega no persistiese en su manía de perseguir lo ajeno. En los mismos momentos en que dice: «Cuanto a las demas alharacas y voces, nada tenemos que contestar al alborotado colega, seguros de lo que le hará a carcajadas el público al oírle cómo nos acusa de vivir de su sustancia», nos encontramos con nuestra sustancia nutriendo a El Liberal—o mejor dicho a los Liberales—como lo prueban los siguientes telegramas que publican El Liberal de Barcelona, de Sevilla y de Murcia, bajo un título de letra llamativa, y que dice: «SERVICIO EXCLUSIVO DE EL LIBERAL». La prueba vale más que la palabrería, y es la siguiente:

Roma 24. Varios geólogos han conseguido subir al monte por la vertiente Sudeste, con objeto de estudiar desde cerca la erupción. Tuvieron que bajar inmediatamente porque el viento, arrojando el humo en aquella dirección, hacía temeraria toda tentativa de exploración. Desde el Observatorio no pueden ser observados los nuevos crateres, y los sabios carecen de verídicos datos para el fundamento de sus cálculos. Durante todo el día de ayer ha aumentado de un modo alarmante la erupción. La lava alcanza una altura de más de cien metros, saliendo en tal estado de incandescencia, que semeja un alto horno. Como la lava cae toda en la vertiente Noroeste, indica que las corrientes sólo tienen una dirección.

Paris 24. Dicen de Viena. Con persistencia circula el rumor de que el emperador, abrumado por los años, por las contradicciones y por los continuos disgustos que le proporciona la cuestión de los cheques está decidido a abdicar. Espera para ello tan sólo la llegada del invierno y la apertura de las Cámaras. El emperador, que reside en Zsig, ha celebrado algunas entrevistas con el rey de Rumania, al cual preocupa en extremo la situación de los Balcanes.

Paris 25. La carrera internacional ciclista ha terminado anoche. Resultó vencedor el ciclista George, el cual, habiendo cubierto en las veinticuatro horas señaladas a la carrera, la distancia de 817 kilómetros 800 metros. El segundo premio lo ha ganado el corredor Jeak, haciendo 836 kilómetros 400 metros. (El Liberal en Barcelona.)

Paris 25. El paso de la bahía de Tujida, impracticable para la navegación por el Bostor, lo han abandonado los toreros por temor a los insurrectos. A un cuando en algunos círculos se reafirma la noticia de que Bulgaria, Servia, Rumania y Grecia han dado órdenes de movilización a sus ejércitos, la dan como ciertas los correspondientes de la prensa austriaca en esos países. Y no solamente afirman eso. Añaden que Bulgaria y Servia han hecho grandes adquisiciones de armamento.

El plan del guerrillero Sarafat es aprovecharse de la lentitud con que se mueven los turcos, para concentrar grandes núcleos de insurrectos que sitúen a Monastir, Rosoff y Solónica, esperando tomar estas plazas, pues cuenta con el apoyo de todos los vecindarios. Despatches de Constantinopla dan cuenta de que el Jaro Kurburum, situado en la bahía de Tujida, y que es imprescindible para la navegación del Bostor, no funciona, porque los toreros lo han abandonado por temor a los insurrectos. A un cuando en algunos círculos se reafirma la noticia de que Bulgaria, Servia, Rumania y Grecia han dado órdenes de movilización a sus ejércitos, la dan como ciertas los correspondientes de la prensa austriaca en esos países. Y no solamente afirman eso. Añaden que Bulgaria y Servia han hecho grandes adquisiciones de armamento.

Reina gran ansiedad, pues telegramas de San Petersburgo que han sido asesinados muchos súbditos extranjeros y se teme por la vida de varios consules rusos. Añaden los citados despachos que las matanzas son horribles y que no se respeta a nadie. (El Liberal en Murcia.)

Podríamos copiar centenares de despachos, pero basta con los anteriores. Cosa rara El Liberal de Madrid apenas tiene servicio telegráfico extranjero, como es público y notorio, pero eso no impide el que sus filiales de provincias publiquen largas columnas, fechadas en los puntos de origen aun cuando estén telefonadas desde Madrid, utilizando el servicio de LA CORRESPONDENCIA y de los demás periódicos que, como El Imparcial, Heraldo, Diario Universal y El País, lo pagan a costa de enormes sacrificios. Acceso de majadería llama el colega a nuestras moderadas palabras formuladas en defensa de lo que es nuestro, y no queremos calificar de que es su acceso porque, como antes decíamos, queremos defender nuestro derecho alegando razones, sin empujarlo con bravatas de mal gusto y que huelgan, cuando como nosotros, se procede de modo contrario al que suelen emplear quienes necesitan calentarse la boca para que no se les enfrie el corazón. El asunto ni es de chacota ni se resuelve con bravatas, y LA CORRESPONDENCIA, que se limitó el primer día a rogar a El Liberal respetase lo que de derecho le pertenece, entiende haber llegado el momento de atajar al colega que cree con dominio público nuestros telegramas, acudiendo a los tribunales en demanda de garantías para lo porvenir y de indemnización por el pasado. A emplear tal procedimiento, en lo que se refiere a la defensa del servicio telegráfico, nos obliga la inconcebible persistencia de El Liberal, sin que eso indique que abdicamos de nuestros derechos para el caso en que el colega, colmando la medida de la paciencia, tuviese habilidad bastante para agotar la inmensa provisión que de ella hemos hecho. Rogamos a nuestros lectores nos perdonen esta forzosa polémica y les ofrecemos que LA CORRESPONDENCIA no escribirá ni una sola palabra más acerca del asunto aun cuando El Liberal pretenda que le contestemos empleando lenguajes de dudosa oportunidad.

BOLSA C. TIZACIONES 014 26 DIA 27 INTERIOR Fin corriente. 77 80 77 80 Idem próximo. 77 75 77 75 Serie F. 50.000 ptas. nom. 77 75 77 80 n. de 25.000 77 80 77 80 n. de 12.500 77 80 77 80 n. de 5.000 77 80 77 80 n. de 2.500 77 80 77 80 n. de 1.000 77 80 77 80 n. de 500 77 80 77 80 n. de 250 77 80 77 80 n. de 100 77 80 77 80 n. de 50 77 80 77 80 n. de 25 77 80 77 80 n. de 10 77 80 77 80 n. de 5 77 80 77 80 n. de 2 77 80 77 80 n. de 1 77 80 77 80 AMOR HIZABLE Serie F. 50.000 ptas. nom. 86 85 n. de 25.000 86 85 n. de 12.500 87 10 87 n. de 5.000 87 10 87 n. de 2.500 87 10 87 n. de 1.000 87 10 87 n. de 500 87 10 87 n. de 250 87 10 87 n. de 100 87 10 87 n. de 50 87 10 87 n. de 25 87 10 87 n. de 10 87 10 87 n. de 5 87 10 87 n. de 2 87 10 87 n. de 1 87 10 87 OTROS VALORES Oblig. Dip. prov. Madrid de España 163 50 163 Banco de España 133 Banco Hip. Americano 133 Banco Español de Crédito 436 Compañía A. de Tabacos Banco Hipot. (acciones) 104 55 104 60 Cédulas hipotec. 5 por 100 Idem a 4 por 100 102 05 102 10 Sociedad E. de Chamberl. Obligaciones de 1901 F. N. España en corr. Unión Esp. de Explotivos Oblig. F. C. Valladolid Ariza A. S. I. S. Londres vista 37 60 37 65 Paris vista 37 60 37 65 OPERACIONES Al contado. 651.200 100 p. m. A fin de mes. 2.100.000 A fin próximo. 2.500.000 5 por 100 amortizable. 242.000 Oblig. municipales de 200 ptas. n. de pago expros. a 4-50 100 Acquis. del arrendo de 4-50 100 Banco Interoceánico 9.000 Acciones del Banco de España. 7.000 Idem de B. Hipot. de España. Idem de la C. A. de Tabacos. 30.500 n. de cambio. (Último cambio.) Interior fin de mes, 77-75, último. Idem, fin próximo, 77-65.

SEÑORAS Para comprar los brocados negros, paños de Lyon y seda fantasía. PARA TALLAS DE AÑIL Recomendamos la surtida casa de Ballesteros EL PALACIO DE CRISTAL CALMEN. 25. La Comisión gestora conmemora hace días para solicitar del señor ministro de Marina que la edad máxima para ingresar en Sanidad de la Armada fuese la de treinta años (en vez de los veintiseis hoy exigidos), ha acordado invitar por la presente a sus compañeros de los tres departamentos a que entreguen sus instancias personalmente a dicho señor ministro. El estreno de La visión de Fray Martín, anunciado para anunciarse en el teatro Lírico, ha sido aplazado para mañana. Esperamos que esta vez irá de veras, y deseamos, naturalmente, a la nueva zarzuela tantas representaciones como lo sucesivo como aplazamientos lleva hasta ahora. Con lo cual los autores se harán ricos seguramente. No hay nada más grato que después de leer el anuncio, tomar el café torreado de la marca LA ESTRELLA. De venta, MONTEA, 32 y SEIRANA, 32, esquina a Goya. Según nos manifestase el dueño de la posada de San Blas, no es cierto que en dicha posada se hospedara ni se cambiara a mujer alguna dos horas esternas, entregándole el cambio, como legitimos, dos billetes de anuncios. Prohibida la reproducción de los telegramas y artículos de La Correspondencia de España a quienes no citen su procedencia. ECOS POLITICOS Ayer tarde han conferenciado con el señor Villaverde el ministro de Agricultura, llegado de San Sebastián, y el ministro de Hacienda. Como consecuencia de la visita girada a las provincias de Huesca y Graña, el señor González Besada ha decretado once censuras. El Sr. Villaverde ha negado hoy veracidad al rumor de que los príncipes de Asturias hayan desistido de acompañar al Rey en su excursión, prefiriendo pasar en Cañete el tiempo que ésta dura. Tambien negó que se hubiera el opuesto a ese acompañamiento. Ignora el Sr. Villaverde en qué punto se incorporarán al Rey, pues es cosa que depende de la marcha de los asuntos públicos. El presidente del Consejo ha recibido un telegrama del ministro de Estado, transmitiéndole otro que le ha dirigido el alcalde de Zaragoza, expresando su gratitud por haberse acordado a sus indicaciones, relativas a que el Rey visitase a la capital de Aragón en los días en que coincidiera con la celebración de las fiestas del Pilar. El sábado, como ya hemos anunciado, se celebrará Consejo de ministros y se ocupará no solo del pago de alcances a los repatriados del ejército de Ultramar, sino también a los pertenecientes a la Armada, de los cuales nadie se ha ocupado hasta aquí, como si sus alcances no fueran un sagrado, como los que se adeudan al ejército terrestre. Esta es una cuestión que aturda al Gobierno con el propósito de resolverla de una manera definitiva. Se pagarán los alcances al personal ajustado ya y se excitará por el ministro de la Guerra el celo de las Comisiones liquidadoras para que activen en lo posible el cometido que les está confiado. Mañana publicará la Gaceta una circular del ministerio de Hacienda, disponiendo que los delegados remitan, al mismo tiempo que el estado de recaudación, otro consignando el número de los expedientes ingresados y despachados y uno especial en que se den cuenta de los expedientes instruidos por defraudación, ocultando la riqueza y descubierto de bienes nacionales. Parece que está ya ultimada la combinación de tenientes de alcalde de esta corte, siendo los elegidos los Sres. Ramonel, Rubio, Suárez de Figueroa, Novella, Bas, Charvart, Sánchez Covisa, Pérez de Soto, Alvarez (D. Lucio) y Fraile. No es cierto que entrasen en los planes del ministro de Hacienda decretar cesantías de temporeros. Esta tarde ha visitado al Sr. Villaverde el presidente del Senado. La entrevista no ha tenido carácter político y ha sido simplemente de despedida. Ha dicho esta tarde el Sr. García Aliz que la Gaceta publicará mañana una circular del fiscal del Supremo, dictando reglas para exigir responsabilidades a los periódicos en aquellos casos en que tengan esta ferros—son palabras del ministro—al frente y otras para los casos en que cualquier diputado, apropiándose de la inmunidad parlamentaria, ampare escritos.

PAR TELEGRAFO C. RAYAL. (Corredor de comercio.) CIERRE OFICIAL Barcelona 27. Interior fin de mes, 77-75. Amortizable 85-90. Nortes, 53-50. Alicante, 65-30. Orenses, 00-00. ULTIMO CAMBIO Barcelona 27. Interior fin mes, 77-71. n. de cambio. (Agente de cambio.) Bilbao 27. Interior, 77-75. Amortizable, 97-10. Alts Hornos, 291. Explosivos, 291. Banco Hispano, 130. Resuieras, 166-50. CANTABILIDAD Y OTRAS Paris 27. 3 por 100 francés, 97-57. 5 por 100 italiano, 102-40. 3 por 100 portugués, 31-07. 4 por 100 turco C, 31-67. Exterior español, 90-85. Rio Tinto, 1.227. De Beers, 497-00. Randmines, 255-00. Goldfields, 166-50. East Rand, 188-00. Nortes, 203-00. Alicantes, 328-00. Mossamedes, 47-50. Mozambique, 36-25. Oceana, 00-00. Transvaal, L. C. 111-40. Zambaza, 17-25.

ESTADO ATMOSFERICO El día 27 en Madrid ha variado poco respecto del anterior. El termómetro del óptico D. José Oliva (19, Príncipe, 21) señalaba a las siete de la mañana 19 grados, a las doce del día 27 grados y a las cuatro de la tarde 24 grados. La temperatura máxima a la sombra ha sido de 31,2 grados, la mínima de 14,5. El barómetro marca 711. Variable. —Ayer llovió en Bilbao y Barcelona. La temperatura máxima a las nueve de la mañana fue de 33 grados en Huelva; la mínima de 9 en Oviedo. Datos incompletos.

MÁS DE LOS HUMBERT Paris 27. Contestando a alusiones de Labori, Camille Perier, ex presidente de la República, ha enviado a la prensa una carta afirmando que, aunque Federico Humbert fué su colega en la Cámara de diputados, nunca cruzaron la palabra. Añade Perier que no conoció a Teresa, no visitó su casa ni su palco de la Ópera, ni asistió a las partidas de caza de Federico Humbert. Termina humorísticamente añadiendo que ni los Humbert le prestaron dinero, ni le pidió la mano de Eva ni la de María. El sábado probablemente serán trasladados Roman y Emilio D'Anagnac a la cárcel celular de Fresnel. Emilio se encontrará el día 29 en condiciones para obtener la libertad condicional y Román se hallará en el mismo

De San Sebastián. (CONFERENCIAS TELEFONICAS) San Sebastián 27. Firma de S. M. El ministro de Estado sometió a la sanción de S. M. los siguientes decretos: De la Presidencia. Declarando que no debió suscitarse la competencia entabada entre el gobernador civil de Valencia y el juez de Instrucción de Liria. De lo judicial. En favor de la autoridad judicial la competencia suscitada entre el gobernador civil de Madrid y la Audiencia territorial de la misma capital. De Gobernación. Declarando gastos de pago inmediato e inmediato a su vencimiento de los personal de Ayuntamientos y Diputaciones. Ascendiendo a jefe de Administración civil de segunda clase del Cuerpo de Correos a D. Segundo Abadía. Idem id. de tercera clase a D. Eduardo del Río. Idem id. de cuarta clase a D. Guillermo Casanueva. Un munito. Al regresar del campo de Ondarreta el regimiento de infantería de Valencia que mandaba el teniente coronel Aranz, y al pasar por la calle de Aso, D. Eduardo Arjue, natural de Logroño, y veraneante rico, empezó a vociferar delante de la tropa. El teniente coronel no se dio cuenta de hecho hasta que aquel señor, acercándose a las filas exclamó: «¡Soldados! ¡quiero acabar con la odiosa monarquía!». Ocho el grupo por el jefe, mandó detenerlo entregándole a los agentes de policía, que le condujeron al cuartel a disposición de las autoridades militares. Cuantos conocen el hecho, aseguran se trata de un enfermo mental. Los rusos. Esta mañana zarparon con rumbo a Burdeos los torpederos rusos 119 y 121, y que como a su entrada en esta puerto, no dispararon cañonazos. En Igueldo. El Rey subió esta mañana al monte Igueldo con el general Bascarran. En el mar. Los primeros de Asturias se embarcaron esta mañana en el baidoro Wamba, de su propiedad, dando un paseo por el mar. El ministro de Justicia. Hoy marchó con licencia a su país el ministro de Justicia y Noruega en Madrid, quien antes estuvo a despedirse del ministro de Estado. De Zaragoza. El ministro de Estado ha recibido un telegrama del gobernador civil de Zaragoza, transmitido por encargo del alcalde de aquella población D. Amado Laguna, rogándole de gracias a S. M. por haber diferido a las reiteradas instancias de aquella ciudad, aplazando su visita a la excelsa patrona de Aragón hasta octubre próximo. El conde de San Bernardo dió cuenta al Rey de este telegrama. Del Itinerario. Según ha dicho el ministro de jornada no está fijado por completo el itinerario del viaje real. No sabe el conde de San Bernardo si en la próxima excursión D. Alfonso visitará Haro y Palencia, aunque es seguro que irá a ambas poblaciones. Dice el ministro que S. M. tiene el propósito de visitar todas las provincias de España

Las Ordenes Religiosas (DE LA AGENCIA FABRA) Paris 27. Comunican de Sables d'Ornonne (Yonne) que la esposa de los rehenidos por las autoridades, tropa y gendarmes, ha dado lugar a lamentables escenas. Después de viva resistencia por los patrocinadores de los frailes y de haberse logrado destruir las barricadas que se habían alzado en todas las entradas, fue evacuado el jardín y los rehenidos se refugiaron en los tejados, de donde les hicieron bajar los gendarmes, siendo necesario conducir a viva fuerza al superior, que se hallaba acostado en la parte superior del tejado. Muchedumbre considerable llenaba todas las inmediaciones. Paris 27. A consecuencia de los sucesos de Sables d'Ornonne hay cinco detenidos, entre ellos un sacerdote, por haber lanzado proyectiles sobre los gendarmes. Avisos Útiles. SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DEL MEDIO DIA CONCURSO Se admiten proposiciones libres, hasta el 5 de setiembre venidero, para el suministro de cuatro mil toneladas de carbón cribado duro de Asturias, por entregas de sesenta toneladas mensuales, entregas que empezarán a hacerse a partir del 15 de dicho setiembre. En la proposición se deberá expresar la mina de procedencia y estimación de embarque, clase, calorías y caracteres esenciales del carbón que se ofrece. El precio de la tonelada sobre vagón en la estación de embarque y el precio de dicha unidad en el almacén de la fábrica. Las proposiciones deberán dirigirse a la Comisión Ejecutiva de la Sociedad, y la Comisión se reserva el derecho de aceptar o no las proposiciones que se presenten. Madrid 25 de agosto de 1903.—El secretario, Rafael Muñoz Ríos. Tarjetas postales platino, 6 ejemplares interalares, 6 pias. Compañy.—Fuencarral, 29. Los señores Médicos recomiendan el uso de las excelentes aguas minerales alcalinas y de los productos VICHY-ETAT. No darse de imitaciones y expase. VICHY-HOPITAL (estómago) SAL VICHY-ÉTAT (natural, para bebidas) VICHY-GRANDE-GRILLE (hígado) COMPRIMIDOS VICHY-ÉTAT (ferrosescentes, en frascos) VICHY-GÉLESTINS (riñones) PASTILLAS VICHY-ÉTAT (en cajas metálicas) Véndense en las farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales.

Nada tendría de particular, según el ministro, que la visita del Rey a Palencia, motivada a Salamanca, población que también ha solicitado el honor de ser visitada por el Rey. El viaje a Zaragoza. Aun no se sabe si la visita del Rey a Zaragoza la hará solo o acompañado de la Reina y la infanta, pues esto no se acordará hasta el regreso de la Reina. Pero dado el deseo de la Reina, manifestado al alcalde de Zaragoza, de visitar a su Patrona, no parece aventurado creer que lo hará toda la familia real. Iniciativa regia. El Rey ha encargado al ministro de Estado comunique al presidente de esta Diputación la idea, de su iniciativa, de establecer en la curva de la carretera de Rentería, donde ayer chocaron dos automóviles, una curvato e especie de portazgo donde cada vehículo que pase pagará un real. De esta manera, al acercarse los vehículos a esta curva rápida moderarán su velocidad, alejando los peligros de choque. El destino de los productos obtenidos por esta recaudación sería para la Beneficencia. Para cumplir esta función el ministro llamará esta noche al presidente de la Diputación. Torero que se duerme. En el expreso ha llegado el diestro Padilla, que debía torrear esta tarde en Bilbao. En Zumárraga debió cambiar de tren para ir a aquella población, pero pasó dormido por la estación de cambio y llegó a San Sebastián, viéndose imposibilitado para llegar a tiempo a la corrida. En este sentido ha telegrafiado a la inviolable villa. San Sebastián 27. Felicitación. El Rey ha recibido un afectuoso telegrama del czar de Rusia, dándole las gracias por haber visitado los torpederos que hoy zarparon para Burdeos. El Rey contestó con otro expresivo telegrama saludando al czar y elogioso las condiciones de los citados barcos. El segundo comandante de uno de los buques regaló al Rey una magnífica acuarela representando la entrada de dichos torpederos en este puerto. De Logroño. El ministro de Estado ha recibido un telegrama de Logroño anunciando que el Instituto de aquella población, donde el Rey ha hospedado durante su visita, ha quedado terminado de arreglar. De Salamanca. También recibió el conde de San Bernardo un nuevo telegrama de Salamanca, insistiendo en la invitación hecha al Rey para que visite aquella población. Se le ha contestado con otro telegrama en que se hace constar la imposibilidad de hacer la visita por ahora. Aun no está determinado si la hará después de haber visitado Valladolid y Palencia, aunque parece probable que quede para última hora. Comentarios. Se ha comentado mucho hoy el hecho de que ninguna de las personas que han de acompañar al Rey en su próximo viaje ha sido objeto de estudio de los hechos de armas que tuvieron lugar en la última guerra civil en los alrededores de Estella. Conferencias. El Embajador de Alemania celebró hoy una breve conferencia con el ministro de Estado. También conferenció con el conde de San Bernardo el coronel de la Guardia civil de a región. A Madrid. El subsecretario de Estado, Sr. Pérez Caballero, marchará mañana a Madrid. Esta noche terminará el estudio del presupuesto de aquel departamento con el ministro. De viaje. También marchará mañana a La Haya el marqués de Villandri, para representar a España en el Tribunal de arbitrajes. En Miramar. El marqués de Viana estuvo esta mañana en el Palacio, conversando con S. M. acerca del choque de su automóvil ayer con otro en la carretera de Rentería. El suceso de esta mañana. Según testimonio de conocidas personas de Logroño, el Sr. Arjue, que arrego a las tropas que regresaban de ejercicios esta mañana, padece efectivamente de enajenación mental. El comandante, juez instructor de la causa, se encuentra instruyendo diligencias, pero se cree que el asunto terminará en seguida, porque se demostrará la enfermedad mental del Sr. Arjue. Quroya. LAS ORDENES RELIGIOSAS (DE LA AGENCIA FABRA) Paris 27. Comunican de Sables d'Ornonne (Yonne) que la esposa de los rehenidos por las autoridades, tropa y gendarmes, ha dado lugar a lamentables escenas. Después de viva resistencia por los patrocinadores de los frailes y de haberse logrado destruir las barricadas que se habían alzado en todas las entradas, fue evacuado el jardín y los rehenidos se refugiaron en los tejados, de donde les hicieron bajar los gendarmes, siendo necesario conducir a viva fuerza al superior, que se hallaba acostado en la parte superior del tejado. Muchedumbre considerable llenaba todas las inmediaciones. Paris 27. A consecuencia de los sucesos de Sables d'Ornonne hay cinco detenidos, entre ellos un sacerdote, por haber lanzado proyectiles sobre los gendarmes.

